

io

a Sa-
pere-
cacio,
as de

media
as de
ama-
a» y
notas

GUZ-
zas».
anguez

An-
frs.
tkine,

renzo.

o, 24.
Pa-

~~~~~



leer  
505

# CENIT

*sociología*  
*ciencia - literatura*



Dr. Juan Lazarte: Eugenesia y educación demográfica.—Angel Lamblancat: El Zend-Avesta.—Hem Day: Eliseo Reclus en Bélgica.—Campio Carpio: Ellos y los otros.—Vladimiro Muñoz: A los jóvenes. Apología de la anarquía.—S. Vergine: La vida y los libros. «La carne y la sangre».—Vicente A. Salaverri: Pío Baroja, el iconoclasta condecorado.—C. G.: Orwell y el anarquismo.—Federica Montseny: Cuentos de la noche. El milagro.—Armand: Panorama.—Suno: Microcultura.—Pensamientos.—Profesor José Oiticica: Crítica de la sociedad actual (Folletón encuadernable).

# 60

Revista Mensual

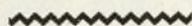
PRECIO: 80 FR.



Ayuntamiento de Madrid



## NUESTRA PORTADA



# «NATURALEZA VIVA»

fotografía de Suzanne ZUBER

Suzanne Zuber es una artista de la fotografía. Nadie mejor que ella ha sabido captar rincones, paisajes, movimientos de las hojas, de los trigales, de las flores, instantes maravillosos y fugitivos en los que la realidad supera a todas las fantasías imaginadas por el poeta.

Nada tan evocador, tan simple y tan profundo como la fotografía que constituye hoy la portada de «CENIT». Y si analizamos su contenido, ¿qué hay en ella? Unas modestas flores silvestres, captadas con tal perfección y con tal perspectiva, que difícilmente un pintor, con toda la riqueza de matices de su paleta, podría superarlo.

Hoy la fotografía es un arte, en el que la sensibilidad, el instinto, la observación, la técnica, ocupan un lugar importantísimo y pueden hacer obras maestras. Cuadros arrancados a la vida misma; momentos de gracia de la naturaleza, que sólo el objetivo puede captar al segundo y guardar imperecederamente.

El arte de Suzanne Zuber ha hecho su nombre internacionalmente famoso. Hoy es considerada una de las mejores y más delicadas artistas de la fotografía.

## CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaría de Redacción: Federica MONTSENY.

**Colaboradores:** José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).



# EUGENESIA Y EDUCACION DEMOGRAFICA



Se ha dicho que la Eugenesia implica una higiene de la raza y en su más amplia aceptación, un mejoramiento integral de la vida humana desde el nacer al morir y crea tanto los principios de una higiene racial como los problemas de la limitación de los hijos trátase esto último de razones sanitarias y sociales las cuales pueden ser individuales o de otro orden colectivo.

Abarca como faena práctica la educación demográfica; el fundamento de los aspectos de esta última está cimentado en el estudio del fenómeno de la población actual del mundo y de nuestro país también, del cual queremos mostrar sólo algunos puntos de vista generales.

La población mundial fué en el año 1800 de 906 millones de almas; en 1900 es de 1.608 millones, llegando en 1950 a 2.500 millones y en 1955 caculanse en 2.650 millones (1) y para el año 2000 tendremos de 5 a 6 mil millones de habitantes.

La densidad de población por kilómetro cuadrado (1952) fué de 121 en Ceylán; 191 en Alemania; 207 en Inglaterra; 285 en Bélgica; 323 en Países Bajos; 222 en Tainán y 232 en Japón; 252 en Puerto Rico.

La densidad de América es 8 por kilómetro cuadrado en 1952. Asia tiene 48 y Europa 81.

Anualmente la población del mundo crece en más de 25 millones de personas.

Sudamérica aumenta desmesuradamente. Brasil tenía en 1940: 44.400.000 habitantes; en 1950: 52.650.000; a fines de 1954: 57.000.000.

Bolivia tenía en 1940: 3.290.000 habitantes; 3.790.000 en 1950 y 4.080.000 a fines de 1954.

Chile tenía en 1940: 5.225.000 habitantes y 5.930.000 a fines de 1954.

Colombia tenía en 1940: 8.701.000 y 11.750.000 a principios de 1955.

Ecuador en 1940 tenía 3.172.000 y en 1950: 3.202.000; en 1954: 3.400.000.

Paraguay en 1940 tenía 1.410.000 habitantes y en 1950: 1.601.000.

Perú tenía en 1940: 7.024.000 y a fines de 1954: 8.950.000.

Uruguay tenía en 1940: 2.250.000 habitantes; en 1954 tiene 2.540.000.

Venezuela tiene en 1940: 3.850.000 habitantes y en 1954: 5.600.000.

En conjunto, América del Sur estaba habitada en 1940 por 93 millones de habitantes, y en 1954 por no más de 120.000.000. Crecimiento asombroso.

Argentina está poblada en 1820 por 512.000 almas; en 1840: 1.180.000; en 1870: 4.607.000; en 1920: 8.510.000; en 1940: 13.132.000; en 1950: 16.000.000 y a principios de 1955: 20.000.000.

Los nacimientos eran en 1910 de un 38 por mil; en 1930 eran de 29 por mil y en 1950 no pasa de un 21 por mil.

En 1910, el crecimiento vegetativo absoluto es de 19,4 por mil; en 1930 es de 16,8 por mil, y en 1933-39: 12,3 por mil.

En 1940 la mortalidad infantil (1 a 5 años) era de 90 por mil, mientras que en el año 1911 había sido de 148 por mil en el país y en Buenos Aires, Ciudad 105 por mil.

En 1950, los nacimientos eran de 433.766 y a comienzos de 1954: 451.248. Las defunciones en igual período 284.286 y 291.046 respectivamente.

Nueva Zelanda y Australia tenían, la primera 37 por mil y la segunda 39 en 1953. Estos son fenómenos sociales de largas líneas que producen sus crisis profundas al llegar a un término conocido.

Numerosos economistas han calculado la cantidad de alimentos que se necesitará para esta avalancha biológica y están de acuerdo en que no habrá en el mundo suficiente cantidad de ellos. Sin embargo, Body Or sostiene la posibilidad técnica de alimentarlos, pero que con las condiciones actuales que rigen las instituciones se hará imposible tal realización.

Este mismo economista, hace unos años, calculaba que las dos terceras partes de población mundial no se alimentaba lo suficiente para vivir sanamente; aconsejaba aumentar la producción en la siguiente forma: Cereales, 50 %; aceites vegetales, 125 %; car-



ne, 90 %; lácteos, 125 %; frutas y hortalizas 300 %. Desde entonces la población aumentó cerca de 200 millones de almas y la producción muchísimo menos.

El informe de la F.A.C. sobre la economía agrícola mundial (Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas) decía: «En 1954 se produce el 20 % más de algodón, leche, arroz que antes de la guerra; un 30 % más de trigo, grasas y carne; un 50 % más de frutas y azúcar y un 80 % más de caucho, excluido el sintético.»

Al final de la guerra la producción agrícola mundial bajó en un 5 % y la población aumentó en un 10 %. Se había registrado una caída en la producción de un 15 %.

El consumo de alimentos en muchos países sigue siendo menor que antes de la guerra, que era ya insuficiente. «La gente no tiene medios para comprar tanto como necesita.»

Se requiere un aumento de 100 a 150 % para que el estado de alimentación de la población sea bueno.

Se han clasificado las naciones del mundo un poco empíricamente en tres grupos: países desarrollados: norte y oeste de Europa, Estados Unidos, Canadá y Argentina; y entran en el tercer grupo las naciones insuficientemente desarrolladas entre las cuales están las de Centro América y algunas de Sud América. En las primeras el número de calorías que cada habitante dispone diariamente es de 3.040 y las últimas de 2.150. El hombre para un trabajo normal requiere 2.800 calorías por lo cual las dos terceras partes de la humanidad está subalimentada.

Para otras escuelas, el nivel de la población de un pueblo depende de las energías disponibles: motores, potencias, carbón, petróleo, etc., etc., que son los que determinan la salud y el nivel de desarrollo, puntos sumamente discutibles pero no despreciables.

Ya se puede calcular el nivel de recursos y el monto de las necesidades de cualquier población.

Este problema de la superpoblación mundial y regional crea por sus relaciones directas e indirectas responsabilidades en nosotros los médicos, pues hemos colaborado en la disminución de la mortalidad general e infantil y en la prolongación de la vida que se sabe son tres factores de aumento de la población.

Sabemos que si hay mucha población las naciones se atacan para dar salida a ella e industrias. Este punto de vista que llamaríamos sociológico o general está íntimamente conectado con otros aspectos individuales que se unen a la libertad o libre determinación de la persona humana, problema de equilibrar la población con los medios de subsistencia. Y los médicos que contribuimos, repito, al crecimiento de la población debemos colaborar en los problemas que ella crea, para tratar de solucionarlos eugénicamente.

La reproducción humana no puede estar librada al azar, ha de caer en el control racional del pensamiento científico. Ni tampoco los seres humanos son conejos, langostas o ratones. La población debe limitarse en gran parte en relación con la eugenesia. Ha de haber una regulación consciente de la prole. Control de los nacimientos no quiere decir abolición de la paternidad o de la maternidad sino dirección consciente, es decir, un hijo cuando se desea.

Numerosos hombres de ciencia están de acuerdo en que, en caso de transmisión de enfermedades adquiridas que se transmiten por herencia, el control debe existir. Gosney y Popenoe nos dicen, que «el 4 % de la población necesita en el transcurso de su vida la asistencia por enfermedad mental del tipo de la locura y en un trabajo de 1928 al ocuparse de la fecundidad de los locos, señala como el 47 % de sus hijos son en su día también locos. Asimismo es agobiador el pro-

blema de los deficientes mentales. Sabido es que existen pruebas de la inteligencia que nos dan la edad mental de un individuo y el resultado de dividir esa edad mental por la edad natural es lo que se denomina Cociente de inteligencia; pues bien, si estimamos que el cociente normal es 100 y que por debajo de 70 ya se trata de un deficiente mental, nos encontramos con que en esos mismos Estados Unidos el 5 %, esto es, unos 6 millones de habitantes (entonces, ahora más), debe clasificarse como deficientes mentales.» (2).

Dice el profesor Antonio Navarro en «La Prensa Médica Argentina», 3 de junio de 1955, en «Profilaxis de la hipertensión arterial»: «En efecto, siendo la hipertensión una enfermedad hereditaria, en el sentido que hemos expuesto y la característica mendeliana de tal herencia tanto dominante como recesiva, lo que se tiene que hacer para disminuir su preparación es lo siguiente:

«1) Limitar el casamiento de consanguíneos entre los individuos hipertensos.

«2) Prohibir el casamiento de consanguíneos entre individuos con antecedentes familiares de hipertensos.

«3) Prohibir el casamiento cuando uno de los contrayentes sea hipertenso o ambos lo sean.

«4) Limitar el número de hijos en los matrimonios donde algunos o ambos sean hipertensos. Pues es frecuente que la hipertensión se manifiesta en la edad media de la vida, cuando el hogar está ya constituido.»

Son ya vulgares los casos de la familia Yuke y de la familia Kallikak de New Jersey y muchas más; hay pues que impedir la reproducción de todos estos tarados.

Donde todavía no existe un acuerdo general entre médicos e higienistas es en el terreno de un contralor amplio.

Sin embargo, se abre camino una opinión vieja, aunque combatida, y es que dicho contralor debe ser uno de los fundamentos para la familia feliz y completa en la relatividad del término en esta tierra, con el signo de la racionalidad bajo el cual dos componentes iniciales se pongan de acuerdo sobre el número de hijos queridos conscientemente.

El papa, en declaraciones del 29 de octubre de 1951 sobre la alocución conyugal, dijo: «A los cónyuges la naturaleza y el creador imponen la función de proveer a la conservación del género humano. Es esta la prestación positiva obligatoria que hace el propio valor de su estado el «bonum proles». De esta prestación positiva obligatoria pueden eximir aún por largo tiempo, aun por la entera duración del matrimonio serios motivos, como aquéllos que se tienen no raramente, en la así llamada indicación médica, eugénica, económica y social; de aquí se deduce que la observación de los tiempos infecundos puede ser lícita bajo el aspecto moral; y en las condiciones arriba mencionadas es verdaderamente tal.»

El 28 de noviembre de 1951, en ocasión del Congreso del «Frente de la familia» expresaba: «La Iglesia sabe considerar con simpatía y comprensión la real dificultad de la vida matrimonial en nuestros días. Por ello, en nuestra última alocución sobre la moral conyugal, hemos afirmado la legitimidad y al mismo tiempo los límites, en verdad bien amplios de una regulación de la prole. Se puede también esperar en tales materias la Iglesia deja al juicio de la ciencia médica que ésta logre dar a este método una base suficientemente segura y las más recientes informaciones para una confirmación de tales esperanzas.»

Helrworth Huntinton en «Las fuentes de la civilización», G. Berneri y G. Zaccaria en «Controllo delle nascite» y otros numerosos sostienen que no hay pe-



ligro de ninguna clase en el establecimiento del control de la población.» (3).

G. F. Nicolai, dice: «La continua baja de la natalidad como de la mortalidad infantil constituyen, en la actualidad, dos fenómenos universales que siempre y en todas partes se desarrollan más o menos paralelos y hasta cierto grado se compensan mutuamente aunque el grado de compensación resulte diferente según se lo calcule en el tiempo y en el espacio.»

Considerada en el tiempo según el párrafo anterior, la relación es en promedio aproximadamente de un tercio, considerada regionalmente es de dos tercios, pues si la natalidad baja de 371 a 207, es decir en 154 igual (43 %), la mortalidad baja de 274 a 196, es decir en 78 igual (28 %).

Hay una natalidad bruta y una natalidad aprovechable lo cual no es propio de los humanos sino de casi todos los animales. Lo interesante no es toda la natalidad sino la aprovechable, aquella que subsiste y encontrar la ley, los medios y el mecanismo para acercarnos a su dominio y contralor.

«Con 365 nacidos anualmente, por 10.000 habitantes, no se logra más que con 340, sólo 2 % más que con 320, y 4 % más que con 300.» (4).

Citamos la opinión del profesor Gonzalo Lafora quien expresa: «Las estadísticas sobre esta cuestión han demostrado que las madres sanas que tienen partos muy seguidos, desde el cuarto hijo dan vida a seres muy débiles en los cuales la mortalidad aumenta progresivamente. Hoy sabemos que una tercera parte de los niños séptimos mueren al poco tiempo de nacer y que más de la mitad de los nacidos en duodécimo lugar están condenados a esta misma suerte.» (5).

Por otra parte está plenamente demostrado que los tarados y débiles mentales se reproducen mucho más en término medio que la gente sana y que las personas inteligentes. De aquí que esa pensión o importe que se da indiscriminadamente a cada segundo, tercero o cuarto hijo en legislaciones improvisadas, debieran ser destinadas a premiar a los talentos o personas inteligentes para aumentar el promedio de su fecundación. Los primeros dan una proporción de 6,4 hijos y los últimos 1,7...

1) Que la población del país ha de estar distribuida de acuerdo racionalmente entre el campo y la ciudad, y cada región ha de tener un óptimo de población para lo cual se ha de mejorar la vida del campo.

2) Que es un problema a resolver el equilibrio de la población con los medios de subsistencia sin ser esto último el contenido total de la cuestión.

3) Que se ha de dar educación demográfica a quienes lo soliciten con la intención de «difundir el concepto y la costumbre ya de mucho tiempo aceptados en los países más progresistas, de la procreación copartícipe» libre y racional.

4) Que conviene que se incorpore a la enseñanza médica el control de los nacimientos, para que los médicos puedan dar, si así lo requieren las necesidades, circunstancias o casos especiales, consejos sobre los tiempos agénésicos u otras técnicas científicas comprobadas, lo cual sería una especie de medicina preventiva para posteriormente llegar al establecimiento de «clínicas de birth control» y como lo aconsejan los diversos ministerios de Salud Pública provinciales o el nacional.

5) Que el problema de la población no sólo es una cuestión de millones, sino de calidad, standard de vida de los seres humanos y de su posible felicidad.

6) Crear un estado de opinión en favor de los temas eugénicos apoyando a los científicos y profesionales que efectúen dichos estudios.

7) Que la superpoblación contribuye al urbanismo excesivo.

8) Que las libertades y la superpoblación son incompatibles.

**Doctor Juan LAZARTE**

(1) El último censo de la China (1954) dió la cifra de 600 millones.

(2) Cita de F. Haro: «Concepción y anticoncepción».

(3) Para Greenhill, el método más natural, económico y adecuado entre todos los procedimientos encaminados a regular los nacimientos sería el de la continencia temporal en el «safe period» establecido por Ogino Knaus que podría utilizarse sin la menor duda con completo éxito por un gran número de mujeres. Y para la determinación de estos días cuyo conocimiento ha de librar de peligros importantes para la salud o de preocupaciones económicas habrá de tener en lo sucesivo a su disposición al cuerpo médico el cual ha de tomarse el trabajo de conocer a fondo los problemas científicos y prácticos de la regulación natural de los nacimientos. «Hermann Knaus: «La fisiología de la reproducción en el hombre», pág. 363.

(4) George F. Nicolai: «Mortalidad infantil y natalidad», pág. 25.

(5) Pedagogía sexual.



Grabado en madera de George Biddle.



# • El Zend-Avesta •



UANDO me eché como una purga de ricino al pecho, la lectura de la Biblia de cabo a rabo, me olvidé de testar al embarcarme tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; o sea, en el esquiso de Perico (el «premier» de los 11) y en la cesta de mimbres embreada que rescató del Nilo la hija de Faraón. Creí imposible que hubiera fárrago tan infumable y mamotreto escrito con menos ala aérea que éste. Pero ¡ya, ya! Me esperaban, para desmontarme del asnillo de mi preconceito, los Vedas y el Corán, así como nuestras siete Partidas y los baloncestos o palimpsestos justiniáneos; literatura, la de más acá, muy consonante con el rezo de los dos robacacas, que fundaron la ciudad cónsul; libracos, los alfonseis y los del galán de Teodora, de una ortodoxia distinta de la de los sellados por Salomón, pero no menos sepulcrales y argamasivos que ellos. En el fenomenema de la Loba, no despiertan interés más que Bruto, los Gracos, Catilina, Espartaco, Mario, Sertorio... Casi todo lo demás es hienda irrespirable, incluso las vestalonas a quienes se llevaba de la anilla de la nariz al biclinio el primer gladiador que les guiñaba el ojo. Y las que no lo seguían, eran las más necias. Las cosas claras, y el chocolate Matías López. ¿Hay nada más sobrenatural que un longuete, y otro Apolo que el que lo panifica rubio como un ángel? Pero, a todo el papel mojado, de que aquí se hace mérito, lo handicapa en apisonante y pulverizador el ZendAvesta, texto sagrado de los sofies. Me quedo con nuestro Arcipreste. Parece mentira que pueblos no desnudos de genio y de espíritu, como el indostánico, el del 100 por 100, el arabigómico o gúmico y el persa, se hayan dejado alimentar durante siglos con esa alfalfa; comiendo la cual, no podían acabar más que de hocicos de por vida en un pesebre. La teología y el torticolis Derecho romano han influido en la decadencia española y han conspirado para efectuar nuestro nulificio—achicándonos, arrugándonos y haciéndonos de la raza amarilla—mucho más que el garbanzo, legumbre a la que atribuía Pompeyo Gener (Peyus Magnus Cathaláunicus) nuestro natural bailarín y corego. La guerra o la conquista y el dogma nos achicopalan miseramente, divorciándonos como cinedos de cine de la filosofía del agro. Y lo propio le ocurre a la Dariana. Estos hircanos feroces que en la batalla se comen el filtro de la orina, vulgo

riñón, del enemigo, en la paz son volátiles de turrón prerrafaelistas. Susa y Ecbatana eran los principales harenes de eunucos y eunucas de Oriente. Los padres castraban a los hijos poco después de nacer, no circuncidándolos, sino evirándolos, para hallarles más tarde, hechos unos floros, colocación en los serrallos. El proceso sigue la misma tramitación civico-criminal en una y otra sub-Grecia, alcaldía de corte y causa parricida. Los aborígenes, en ambas castas, son jarifos y de recia y bien entramada textura somática. Pero, flagelado con bridas de caballo nuestro músculo,—con las bridas de caballo de la ley mazdayánica y del opio crisotero—centuria tras centuria, los de aquí y los de ahí teníamos que capuzar o capotar en el primer bache y azotar contra el pavés como chango viejo. No podíamos menos de transformarnos en fertilizante de berengenal, en carquiñolis y sequillos escurialenses o de escombrera. En un país como el ariano—o iranio, que da lo mismo—en que los sátrapas calzaban de plata y peinaban como odaliscas a sus yeguas, les daban a potar hidromiel en pozales de oro y les echaban a puñados el azúcar en el atole, por fuerza había que estrujar al pobre presiego con patas el húmedo radical, que decía la antigua medicina, hasta reducirlo a la delgadez de un cabello. Persia inventó los pantalones, para no poner dentro de ellos ni material de la oficina de Paja y Utensilios; y llevarlos más en fuelle que Horacio en Filipos, donde para huir a mejor trote, mandó a hacer puños la espada y el broquel, a pesar de ser tribuno de Legión. Es más fácil cantar a Lanzarote, que interiorizarse carnalmente en su romance. La palabra viviente—¡de tan verminosa!—que es lo que Zend-Avesta significa, ha hecho de cada uno de los que con ella comulgaron, un cipo fúnebre, una mastaba criptica; o cuando más, un ámpula de divinal bramido y una letal exhalación de perro muerto. No en vano el Avesta, que da de lado la dignidad humana, se ocupa de los derechos de esos animales. Jehová nos ha bien jehovado con ésta o con la otra máscara a todos sus cultores. A Ormuz lo descampeonó Artmán, en la Tierra. Zaratustra o Zoroastro, ni recauchutado o retaconado y vulcanizado por Nietzsche, deja de resultar un Zorrapastro, un zarrapastroso. Por lo demás, como el Mojama o Maromo, como Moisés y como... ¡atchis!

Angel SAMBLANCAT



# ELISEO RECLUS

## en Belgica.

— II —



CUSANDO recepción de las cartas a él dirigidas por el administrador de la U.L.B., Eliseo Reclus contestó desde Bourg-le-Reine, con fecha 13 enero 1894, constatando que, después de doce días de espera, su curso de geografía comparada continuaba aplazado indefinidamente. Y esto lo hizo con una dignidad admirable. He aquí su carta a Mr. Graux, sin duda un poco larga, pero que merece ser reproducida íntegra; ella ayudará a mejor comprender la profundidad de sentimiento que atesoraba Eliseo Reclus:

(T. III, p. 155): «La posibilidad de manifestaciones tumultuosas les ha parecido más temible para nuestra Universidad, me dice usted, que la retirada de sus reiteradas invitaciones a la expresión libre de mi palabra. No me lamento en absoluto y me limito a haceros observar que mi actitud de profesor, buscando modesta y sinceramente la verdad hubiera bastado, sin duda alguna para evitar las manifestaciones, y si, caso imposible, no hubiese sido así, yo mismo me habría retirado, aceptando mi insuficiencia.

«Aunque usted no haya creído oportuno llamarme ante su Consejo, me dice usted que su decisión no implica ninguna censura contra mi persona. Me siento dichoso por ello, y así lo hago constar, pero me parece que la opinión pública lo juzga diferentemente; yo mismo, situándome desde un punto de vista objetivo, creo que un profesor invitado por dos veces a dar un curso, y después sumariamente despedido, a pesar de las semanas de trabajo preparatorio, sin habersele ni llamado, ha recibido ciertamente una cruel ofensa.

«Me atrevo a decir, sin embargo, que mi alma está suficientemente elevada, para no sentirse alcanzada por este asunto. Ello no me impide sentirme orgulloso de haber merecido precedentemente vuestros sufragios; y hago votos ardientes por la prosperidad y la libertad de la Universidad libre.

«Reciba usted, señor Administrador, mis cordiales saludos.

«Eliseo RECLUS

Catedrático de la Universidad de Bruselas.»

Entretanto, Eliseo Reclus recibió del señor Presidente del Círculo universitario de Bruselas, una carta en la cual se le proponía dar su curso de geografía comparada, precedentemente solicitado por el Consejo administrativo de la U.L.B. Eliseo Reclus aceptó esta invitación.

«Pienso que siempre es bueno decir simplemente lo que se cree que es la verdad y me siento doblemente feliz al dar ese curso, si entre los auditores se cuentan esos jóvenes de los que me considero un amigo.»

Jacques Mesnil, en un estudio consagrado a Eliseo Reclus, nos ha hablado de este período de la vida del geógrafo. Sitúa su atmósfera con gran realismo:

«Era el momento de los conflictos agudos provocados por los atentados de los propagandistas por el hecho. Los gobiernos burgueses, llenos de pánico, como en todos los períodos de crisis, se entregaban ciegamente a las más feroces represalias.

«En Francia, toda la familia Reclus se veía perseguida porque algunos de sus miembros profesaban ideas anarquistas; en correos todas las cartas a ellos dirigidas eran abiertas. Paul, el sobrino de Eliseo, había sido condenado bajo la acusación de haber participado en atentados de los que jamás tuvo conocimiento alguno, y como tomó la prudente precaución de huir, se detuvo a su padre Elías (1 enero 1894), al que hubo que liberar inmediatamente, por el escándalo que el hecho produjo.

«Los buenos liberales belgas—siguiendo las tradiciones del país, que consisten en imitar siempre a Francia en lo que ésta tiene de malo—no quisieron ser menos estúpidos y cobardes que sus cofrades del Sur y la Universidad llamada libre, se negó a recibir a Eliseo Reclus. Este acto, por el cual privaban a la Universidad del concurso de uno de los más grandes sabios de Europa, les valió el desprecio de todos los hombres inteligentes y ocasionó un levantamiento de la juventud universitaria.»

De todo esto se puede deducir fácilmente los pretextos que determinaron la suspensión del curso de geografía de Reclus; ello reafirma lo que decía, el conde Goblet d'Alviella. A su hija Magali Regnier, de Bourg-la-Reine, con fecha del 16 enero 1894, Eliseo Reclus dirigió una carta, en la que le habla del asunto del curso de Bruselas, y en la que confirma que las cosas pasaron tal como se han explicado.

«Durante dos años, se me va diciendo: ¡Dé usted su curso; sea usted amable y háganos el honor de dar su curso! Luego, cuando escribo diciendo: «Estoy dispuesto», se me responde: «Ah! no; su curso ha sido aplazado indefinidamente.»

«A partir de eso, cólera de los estudiantes, cartas y todo lo que ha seguido. Lo grave del asunto, es que en medio de toda esa batahola reclamando mi presencia en el lugar del combate, no hay medio de pensar en Tarzout (1). En fin, amigos míos, resistamos firmes como buenos.

»ELISEO.»

(1) Ciudad de Argelia.



Es conocida la continuación: el 20 de enero de 1894, se organizó un mitin de protesta para denunciar la arbitrariedad del Consejo de la Universidad.

En la revista «La Sociedad Nueva», del mes de febrero 1894, encuentro estas notas que traslado, porque ellas son doblemente útiles:

«Como es sabido, a nuestro eminente colaborador Eliseo Reclus se le encargó, el año pasado, por parte de la Universidad libre de Bruselas, la misión de dar un curso de geografía comparada.

«Después del asunto Vaillant, ese curso ha sido suspendido. Esta decisión ha producido un gran movimiento de protesta, y pese al debilitamiento de las conciencias y a la falta absoluta de independencia intelectual que es el rasgo predominante de la época en que vivimos, aún se han encontrado algunos profesores capaces de recordar que el deber de todo sabio es defender la libertad del pensamiento. Un gran número de estudiantes han aportado a Eliseo Reclus el justo testimonio de su admiración hacia el hombre y su obra.

«Después del cierre de la Universidad y la aplicación de medidas despóticas, se ha conseguido temporalmente allanar la diferencia. Para llegar a ese resultado, se han puesto en práctica los medios habitualmente empleados por la política egoísta y mezquina de aquéllos que sólo están gobernados por el miedo a perder el Poder y las ventajas a él anexas.

«Un hombre, de elevado carácter, Héctor Denis, se ha visto obligado a dimitir de sus funciones de rector. Un sabio íntegro y valiente, Guillermo De Greef, ha sido destituido.»

En este mitin fué aprobada una resolución simpática en favor de Eliseo Reclus, y fué Paul Janson, presidente de la reunión, quien se la envió. Eliseo Reclus contestó con unas líneas de agradecimiento. (T. III, p. 138.)

«Conociendo la injusticia de los partidos, no me ha sorprendido la afrenta por la que ustedes protestan; pero me conmueve profundamente el testimonio de solidaridad que me transmiten sus palabras, y respondo a vuestra invitación diciéndolos: «Estoy completamente a disposición de la ciencia, de mis compañeros de estudio, de la misión de enseñanza que ustedes me confíen.»

«Reciban ustedes y los demás defensores de la libertad de pensar, la expresión de mis respetuosos sentimientos.»

Hénos a Eliseo Reclus instalado en el número 38 de la rue de la Croix, en Bruselas. Con fecha del 4 marzo 1894, explica a su amigo Jockovsky, de Ginebra, las dificultades que se ve obligado a sobrellevar (pág. 160):

«La mayor provenía de que estaba obligado a llevar de frente los dos asuntos: el de París y el de Bruselas; presentar cara a los dos lados y con la misma energía. En París, esperaba cada día ser detenido de un momento al otro, y sabía, por gente de la «alta», completamente en situación de conocer el fin del fin, que la detención era inminente. Era una cuestión de días, pero el proceso de Grave y la defensa de Saint-Auban han aclarado definitivamente la situación para mí y puedo de nuevo circular por París, libre como un pinzón en una rama. Pero sé que quedan cazadores al atisbo y gentes dispuestas a poner lazos.

«En Bruselas, debía luchar al mismo tiempo contra el Consejo de Administración de la Universidad, con armas corteses o descorteses, según los momentos, y mantener mi dignidad de geógrafo, aunque anarquista, y de anarquista, aunque geógrafo. Además, debía preparar mis cursos, animar a mis amigos para la acción, mantener inquebrantablemente

esa fecha del 2 de marzo, que había sido fijada pese a la Universidad.»

Esta carta está escrita dos días después de esa jornada memorable en que Eliseo Reclus dió, en Bruselas, su primera lección de geografía. Pero en una carta precedente, Eliseo le cuenta, entre otras cosas, que había pasado todo el día en la cama, enfermo, temblando de fiebre. Se levantó porque era necesario hacerlo, ¡y se encontró curado!

«Me he levantado a las siete, y a las ocho, me estaban aplastando en la puerta de la sala. Apesar de ello, no he sido completamente reducido a papilla: ha quedado un pedacito de mi persona para hablar en nombre de todo lo que sentía era nuestra causa, aunque no debiese hablar más que de «geografía», pero todo está en todo, para aquel que pone en ello su alma.»

He aquí, extraídas de «La Sociedad Nueva», revista mensual que se publicaba en Bruselas, unas cuantas notas, con fecha de marzo 1894:

«Un auditorio muy numeroso y atento ha asistido a las lecciones del eminente sabio. Lo que caracteriza la enseñanza del autor de «La Nueva Geografía» y la hace particularmente interesante, es su espíritu humanitario. Las causas físicas, las tendencias morales, son resumidas, coordinadas en una exposición lógica; la historia de la tierra y la de los hombres se identifica en una vasta síntesis. La geografía así comprendida, es la ciencia por excelencia.

«El éxito de este curso ha sido unánime y muy grande.

«Y cómo esta manera de profesar es diferente de los métodos rutinarios, de esas pesadas exposiciones de hechos, que se suceden, escalonadas de nombres bárbaros, sin que nunca una idea general las enlace y sin que sea posible darse cuenta en qué forma esas constataciones pueden ser útiles para la felicidad de los hombres!

«Aquí, por el contrario, se ha percibido una orientación nueva, que parece ser el principio del arte de enseñar en lo porvenir.

«El profundo sentimiento de altruismo que inspira a aquel que enseña, se comunica a los que le escuchan y hace nacer una especie de comunión de ideas, de contacto intelectual, que permite una comprensión completa.

«Y es que este profesor no es un profesor. Es un amigo. Durante una larga vida de trabajo, ha acumulado, reunido unos conocimientos, descubierto unos principios y es una dicha para él, poder revelarlos a los otros. Y esto lo hace en una lengua limpia, con imágenes nuevas, vibrante de vida.

«La influencia de semejante enseñanza será considerable. Abrirá a la juventud de las escuelas caminos nuevos y quizá le hará comprender que de nuestro planeta, donde la naturaleza ha realizado tantas maravillas, deben ser expulsadas para siempre la injusticia y la miseria que oprimen a la inmensa masa de los hombres. Será entonces cuando la tierra, hoy descubierta en su casi totalidad, será verdaderamente poseída.»

Recordemos que es en la «Logia de los amigos filántropos de Bruselas», donde Eliseo Reclus encontró la más amplia hospitalidad. Y es allí donde, en medio de una afluencia enorme, dió su lección de apertura sobre la geografía comparada, en espera de profesar en la Universidad nueva.

«Del primer golpe—nos dice G. De Greef—conquistó la simpatía del público belga, esencialmente bueno, tolerante y amigo de la sinceridad. Continuó en la Logia sus conferencias sobre los «Medios».

He aquí Eliseo Reclus aclamado por una juventud entusiasta. Nuestro sabio se sintió maravillado por



esta hospitalidad franca y leal, la sola que deseaba y que era digna del país y de sí mismo, en la que su pensamiento no debía abdicar en nada. Es así como el mismo año, debía dar conferencias sobre la geografía y sobre la anarquía en Bruselas y en provincias: Amberes, Charleroi... Puede fácilmente comprenderse la influencia que ejerció Eliseo Reclus sobre la juventud de la época.

Fué aprovechando este movimiento de entusiasmo, como se fundó la Universidad nueva y el Instituto de Altos estudios.

Podía considerarse temeraria la empresa, cuando se conoce al país que se llama Bélgica, donde el interés por las especulaciones del espíritu es de una escasez proverbial.

«Pero—escribía Jacques Mesnil—en ese momento los hombres fueron arrastrados por los acontecimientos: acababan de insurreccionarse y Reclus estaba allí, comunicando a todos su ardor, su fe en el triunfo de las ideas justas y generosas.

»Es en esa época cuando dió su famosa conferencia «La Anarquía», pronunciada en la Logia de los amigos filántropos, en Bruselas. No puede ser resumida en algunas líneas.

»Pero ella resultó de tal envergadura, de tal vuelo, que, conversando mucho tiempo después, en Bruselas, con algunos de sus auditores, me confesaron haber guardado recuerdos inolvidables y generosos de esa sesión memorable:

»Añadiendo: «Con él aprendimos a conocer la anarquía, a considerarla con atención, a respetarla como un ideal sublime, a amarla; y aun aquéllos que no abrazaron la nueva idea, se veían obligados a admirarla.»

Esta Universidad Nueva, en el espíritu de sus fundadores, no debía tener ninguna ligazón con el Estado y los partidos políticos. Eliseo Reclus lo deseó con tanto mayor motivo que los conflictos de la época le determinaron a pasar a la acción. El mismo habla del caso en una carta dirigida a Juan Grave (6 octubre 1894):

«La idea de esta nueva fundación ha nacido al comenzar el año cuando se produjeron los conflictos de que ciertamente estaréis informado, y tres meses han sido suficientes para darnos un muy bello local universitario, para organizar completamente las dos facultades de Derecho y de Filosofía, para preparar ampliamente las de Ciencias y de Medicina; en fin, para agrupar una sesentena de profesores, de los que la mayor parte prestan gratuitamente su colaboración.

»Todo esto nos anima mucho. Sin embargo, no

conviene exagerar su importancia, pues no se puede modificar el programa, los exámenes, el sistema de los diplomas, y el personal de los estudiantes se compondrá siempre de jóvenes que se saben privilegiados, y a los que los exámenes darán injustas ventajas en la batalla de la vida. Por eso, pese al hermoso grito de guerra de la nueva Universidad: ¡Hagamos hombres!, ella también contribuirá en cierto modo a hacer explotadores. Por mi parte, confío mucho más en otro aspecto de la enseñanza, representado por el Instituto de Altos Estudios y por los cursos de la Extensión Universitaria, que se dirigirán al gran público y cuyo auditorio no estará compuesto ni de bachilleres, ni de doctores. Quizá ahí, la palpación del pensamiento irá de alma a alma y, vos lo sabéis, nuestra única preocupación es ser buenos y ayudar a nuestros hermanos a serlo.» (Pág. 172-173, T. III, Correspondencia.)

En 1894, la Sociedad Real de Geografía de Londres, atribuyó la Medalla de Oro al sabio geógrafo Eliseo Reclus.

Profundamente emocionado por esta prueba de reconocimiento de una obra que no cesaba de engrandecer para el bien de la humanidad, Eliseo Reclus aceptó esta medalla con su modestia habitual y fué a Londres, accediendo a la invitación de la Sociedad londinense.

Sin duda, Reclus aceptó esta medalla, pero ella quedó en Londres y fué vendida para aliviar una miseria que necesitaba auxilio urgente, como hay tantas en las grandes ciudades opulentas.

Como escribió Guillermo De Greef: «Bajo todos los puntos de vista, la medalla tenía un valor muy grande: el honor de haberla atribuido, pertenece a la Sociedad; el de haberla recibido y transformado en moneda adquisitiva y liberadora, a Eliseo Reclus.»

En junio de 1894, Eliseo Reclus publicó en «La Sociedad Nueva» un artículo de una belleza de forma y de una profundidad de pensamiento extraordinarios: «El ideal y la juventud».

«Pero, cabía esperarlo, todo no fué maravilloso en esa Universidad—escribió Eliseo Reclus en una carta a su amigo Henri Roorda Van Eysinga, el 30 de enero de 1895. Aludía al último número del diario «La Universidad Nueva», que juzga más que malo, execrable. Reconoce que no todo en ella es excelente, pero quiere «colaborar con celo en todas aquellas cosas sobre las cuales marchamos de acuerdo».

HEM DAY

Traducción: F. M.

(Concluirá.)



Grabado en madera de Carlégle (Antología griega).



# ELLOS Y LOS OTROS



**L**IBERTAD política y económica son sinónimos en el plano de las conquistas sociales. No puede existir fraternidad si la desigualdad de bienes divide a la población, a la convivencia humana, y la convierte en enemiga irreductible. No puede administrarse justicia cuando un desequilibrio moral reemplaza la equidad y subvierte los valores individuales, el respeto personal, los intereses sociales de toda organización.

El hombre es el único valor no cotizable. Con ser la mayor fuente de recursos de la sociedad, materia prima abundante y gratuita, nuestra civilización lo desestima, lo ataca brutalmente por todos los costados para presentarlo como guiñapo, como hilacha. El régimen capitalista, en su afán de mecanización, de standarización, se ufana en haber canalizado la voluntad del individuo por el cartabón industrial. Anulando su libertad, reduciendo gradualmente sus límites y la iniciativa individual, se le ha municipalizado con esa domesticación. Pero ese criterio hedónico, a medida que obra en función masificada, pierde en contenido. El hombre, concebido como producto, como objeto de tráfico, como mercancía, vale por sus condiciones cualitativas. Un sabio, aunque esclavo, es superior al esclavo liberto. De ahí que corresponde valorizar a la persona humana, destacando sus condiciones superiores, estimulándolas, provocándolas en sentido de libertad.

Ningún individuo vale sino es en contenido de utilidad. Esa cualidad, factible de destacarse de distintas maneras en las múltiples actividades de la vida humana, está en idea de relación con cuanto importe el humano, de solidaridad, de entendimiento y ayuda entre sus hermanos. A mayor contenido universal, mayor será universalmente el espíritu civilizador que desarrollará. A superior grado de cultura, más activa será la obra humana que en forma positiva automáticamente ha de expresarse.

Lo humano en función de cultura y de libertad ha de regir la conducta de nuestros hombres, de las nuevas generaciones. Es preciso arrasar con los atavismos y prejuicios sociales y religiosos en que se sostiene la actual organización social del mundo. Hay que sobreponerse a la lucha sangrienta que desde hace siglos el hombre sostiene con su semejante por la división de intereses creados que les lleva a la ruina y a la muerte. Es necesario que pongamos más candor, fulgor de fe en los ojos y más sonrisa y esperanza en los labios.

Los nacionalismos feroces de dictadores en potencia, el

patrioterismo mendaz de los porteros de sacristía, es existencialismo, esconden al totalitarismo. Son fascismos democráticamente disfrazados, lanzados a la circulación por la resaca, el desperdicio social. Todos los renegados, los fracasados, los apóstatas encuentran su balance de compensación en los partidos o concepciones conservadoras de tipo colonial, protector o adulador de figuras o instituciones cavernarias de bajo barroquismo. Ellos y los otros, consciente o inconscientemente, son los saboteadores de la revolución.

La libertad es sustantivo del hombre. En cualquiera sea la lengua que se pronuncie, allí aparece, invicta, sin adjetivos ni muletas. Invoquémosla en su contenido más puro y emotivo, en su sentido más ancho y completo de revolución. Libertad es contenido viviente e indispensable para determinadas especies animales que sucumben en cautividad. El ser humano, bípedo, cativa figura, pobre en volumen, estéticamente aborrecible en comparación con la majestuosidad de un paquidermo, no sólo tolera sino que admite como lógica la privación de tan íntimo derecho. El saurio, el reptil, el cuadrúpedo, cualquiera sea su fuerza de ataque, se agota y extermina en la primera contienda a que se le provoque. El hombre, especulador en la mayoría de las veces, calculista equivocado casi siempre, político de tercera categoría eternamente, es la única bestia para la cual construye cárceles y presidios. Aborrecible es la comparación, considerada desde el punto de vista irracional. Dolorosa si se equipara con el libre albedrío de los otros ejemplares inferiores de su mismo reino.

Sin duda que el hombre está naciendo. Apenas si afloran a bu boca los primeros dientes. Disculpable será todo desliz, toda imprevisión aceptada como equivocación. Nuevo sobre una tierra de corteza corrugada, en un planeta a la deriva, nació viejo en imaginación y contenido ingenioso. Sin haberse afirmado como elemento viviente, responsable, inalterable en conducta, todas sus victorias más manoseadas, sus conquistas y mentiras tradicionales que constituyen la falsa historia de su presencia, las ha librado matando y comiendo a sus semejantes. Lo que pudo haber hecho aparte, no cuenta. Todo el farrago de papel impreso, de historias y cuentos que forman el acervo de la cultura burguesa, no encierran sino necesades, hazañas de matarifes con gorra de plato, fanatismos de religiosos cubiertos con negras ropas de mujer, euforias y banalidades de infelices con cuatro baratos adjetivos en la cabeza y gordos embrutecidos con el dinero.

CAMPIO CARPIO



# A LOS JOVENES

## APOLOGIA DE LA ANARQUIA

L'Anarchie est la plus haute  
expression de l'ordre.

Eliseo RECLUS.

### — I —

Hojeo un diccionario de los usuales, de los que editan las editoriales comerciales y leo esta arbitraria definición de la anarquía: «Desorden, confusión, por falta de autoridad.» Y es precisamente en este sentido que el luminoso término es empleado a profusión por la mayoría de los escribas en mal de copia, plumíferos universitarios, intelectualoides exhibicionistas de los cenáculos burgueses, prostituidos lacayunos del veneno impreso de la prensa atiborradora de cráneos y demás megalomanos de la fauna de las letras mercenarias, al servicio incondicional de nuestra civilización bárbara, basada en el salvajismo del autoritarismo.

### — II —

Por consiguiente, lejos de significar ese «caos», la anarquía es—realmente—la **más alta expresión del orden**, cual consta en el epígrafe que encabeza este escrito. Es la anarquía una ideología fraternal, esencialmente libertaria y libertadora (anarquistas o libertarios, se llaman sus partidarios), cuya aspiración individual reside en la superación y perfección progresiva del ser humano hacia las cimas de la luz y cuyo programa social se basa en la total desaparición del dominismo autoritario, raíz fundamental del cáótico mal que sufre la humanidad.

### — III —

Significa el «autoritarismo»—en el que se basan todas las otras ideologías sociales—imposición brutal, centralismo dominista, jerarquía esclavocrata. En las realezas (aun imperando en Escandinavia, Holanda, Bélgica, etc.), es un sistema bárbaro de dominio, en el que la plutocracia (o preponderancia de los ricos de un país en detrimento del poboerío que para ellos trabaja, mediante la vergonzosa afrenta del «salario») medra y vegeta a costa del pauperismo de la clase pobre, exageradamente explotada y esquilimada. Por su parte, las repúblicas, desde las autocracias hasta las democracias, mantienen también la **tiranía económica** o «explotación del hombre por el hombre».

### — IV —

El lector aun no iluminado por la claridad diáfana del libertarismo, objetará que existen «partidos» políticos que de encumbrarse en los altos sitios de la gobernación estatal, solucionarían el desorden social

imperante, catalogado como «orden establecido» por los dogmáticos partidarios de la barbarie autoritaria. Y a guisa de mejor ejemplo citará al socialismo político, cuya figura descollante en España fué el honesto obrero Pablo Iglesias y en Inglaterra actualmente Clemente Atlee. La historia de la evolución social humana da, sin embargo, razón a la crítica anarquista en contra del autoritarismo: el socialismo «colaboracionista» (o partidario del dominismo autoritario), lejos de solucionar el mal social (como lo ha demostrado la acción gubernamental del «laborismo» inglés), de «revolucionario electoral» ha pasado a conservador del caos dominista social.

### — V —

Caso monstruo de degeneración «socialista» ha sido la experimentación marxista hecha por los bolcheviques en Rusolandia, con el resultado altamente desalentador de implantar una dictadura implacable, peor aún que la hegemonía autócrata de los zares; crear una casta burocrática estatal gigantesca; afianzar un monstruoso capitalismo de Estado y una afirmación formidable del «principio de autoridad» que, lejos de disminuir progresivamente para luego desaparecer como teorizaba Lenin («El Estado y la Revolución»), ha afirmado de modo tal a todo el sistema de dominio gubernamental que, el dominismo imperante—a pesar de apariencias contrarias—se siente firmemente apuntalado. Salvaje modalidad que denunció clarívidamente el gran humanista inglés Orwell en su perdurable obra «Mil novecientos ochenta y cuatro».

### — VI —

Desde que los anarquistas tuvieron conciencia de lo que eran, en tiempos de Proudhon, y frente a la injusticia económica que por doquier preponderaba y prepondera, propusieron un socialismo libertario a los humildes, cuya meta era la abolición de las clases sociales (plutocracia y proletariado), mediante la extirpación radical de la propiedad privada de lo que es patrimonio de todos y la desaparición definitiva del signo monetario (o dinero), monstruo de la desigualdad humana, Mamón bíblico que cancera las conciencias, deidad infame que petrifica hasta los más puros corazones. A tal efecto, la conducta rectilínea de los anarquistas aboga siempre por la perseverancia en los postulados de la Primera Internacional (o Asociación Internacional de los Trabajadores), que en las postimerías de la pasada centuria crearán las figuras de Bakunin y Marx.

### — VII —

Si el «socialismo autoritario o colaboracionista» es denunciado como sospecho, por los anarquistas, ni



que decir tiene que los demás sistemas gubernamentales, son condenados por ellos «in toto». La propaganda de que se valen, mediante el artificio de la «política», es denunciada por los anarquistas como mera estafa hecha a los pobres que penan en el trabajo esclavo, para mayor gloria de los parásitos del dominismo y con el fin básico de mantener a la plutocracia en el mullido cielo de la opulencia y al pobre en el infierno de su indigencia.

### — VIII —

A esta altura, el lector atento que nos acompaña, se habrá dado fácilmente cuenta de que los anarquistas, al ser «anticolaboracionistas» niegan la «utilidad» del Gobierno y del Estado. Ateniéndose a la definición exacta de los vocablos—no fuera a creerse que empleamos un lenguaje audaz por indignación—todo «gobierno» aparece como una pandilla de indeseables, cuya primordial razón de ser, es el afianzamiento y defensa de la «rapina social» legalizada. Autores como Alex Confort y Reginald Bremmer, han denunciado en perdurables obras la **criminalidad** del Estado, institución bárbara por excelencia. Ese Estado que permite y legaliza las guerras (o hecatombes periódicas que él fomenta) mantenedor de esa horda de asesinos armados que representa el «militarismo», cuyos altos hechos de armas que aparecen ante la lógica como bandidismo puro y simple, son por él exaltados y glorificados; que persigue al pobre que «roba» un pan como en el caso de Juan Valjean («Los Miserables», de V. Hugo), mientras que ampara a los ladrones legalizados del agio; deformador de las vírgenes conciencias de los niños en las escuelas llamadas «oficiales», para hacer de ellos «ciudadanos domesticados» con el fin perruno de que acepten como una fatalidad a la sociedad «esclavócrata»; que tiene sus «perros» guardianes o falanges de individuos armados, canes de la plutocracia, para «guardar» con sus patibularios ademanes a esas fortunas de los adinerados basadas, al decir de Balzac, «en un crimen hoy olvidado», «defensores del orden» que es un desorden a todas luces, polizontes del Estado cuya misión es defender por la violencia el desorden social imperante; que cuenta con ese aparato grotesco e inhumano llamado «justicia», sólo teniendo de justa el nombre, apuntalado por jueces, abogados, carceleros, verdugos y demás fariseos, etc. Imagen real de todo un mundo corrompido hasta la médula, que inclina su curvo espinazo ante el colosal monstruo del Estado, para mayor gloria y barbarie de sus mentalidades atrofiadas.

### — IX —

Otrora, cuando un exaltado ajusticiaba a un tirano mediante una bomba, los ciudadanos domesticados babeaban de rabia, sensibleros del autoritarismo, pigmeos de la inteligencia que vociferaban con desvergüenza: «¡Ha sido un anarquista!» Hoy, los Estados, orientales u occidentales vienen realizando crímenes colectivos más horribles, que multiplican hasta lo inverosímil aquellos hechos aislados. De ello es ejemplo el aniquilamiento de más de cien millones de personas en la segunda guerra mundial y los bombardeos atómicos realizados por los bárbaros autoritarios norteamericanos contra las poblaciones civiles del archipiélago nipón. De ello es ejemplo los miles de infelices que gimen en el «mundo concentracionario» de Rusia y los que perecieron en las vasta ergástulas del nazismo. De ello es ejemplo los vagabundos que mueren de hambre en plena Nueva York y en otras urbes americanas, al lado de palacios repletos de victuals; los niños que caminan descalzos por los dolo-

rosos caminos del mundo, mientras los vagos de la plutocracia se trasladan comodones en suntuosos automóviles, etc. Los hipócritas que gritaban desaforados contra aquellos hechos atribuidos a anarquistas, deberían ahora desgañitarse contra los desmanes criminales del Estado... pero es ya archisabido que los «crímenes» del Estado no son tales para ellos. Grotesco mundo que mantiene en la cabecera de las principales naciones a militares—individuos autoritarios por excelencia—mientras encarcela y persigue a un pobre mendigo que se apropia hambriento de un mendigo de pan...

### — X —

Es la anarquía la conciencia de libertad que hay en todo hombre humanizado. Socialmente es un conjunto de tendencias, concurrentes, todas ellas, al establecimiento de forma de convivencias comunes basadas en el apoyo y respeto mutuos. Puede ser mutualista (también conocida con las designaciones de «individualista» o «científica») cual consta en el mutualismo proudhoniano y en las realizaciones o escritos de los americanos que van desde la época de Warren («The first american anarchist») hasta el proselitismo de Tucker con su «Liberty», ratificadas en Europa por la genialidad libertaria de Stirner y de su comentar Mackay hasta la difusión perseverante del octogenario Armand. Puede ser «comunista» o tendiente a la educación progresista y revolucionaria de la humanidad económicamente explotada, para, mediante la «revolución social» instaurar una sociedad libertaria, cual se expone magistralmente en las perdurables utopías «Mi comunismo» de Sebastián Faure—el Demóstones de la anarquía—y «Noticias de ninguna parte», de William Morris. Numerosas personalidades, no catalogadas como anarquistas, sea por que vivieron en épocas en donde ese vocablo no era de uso corriente o sea porque desconocieron las actividades de sus contemporáneos libertarios, actuaron sin embargo como tales, como Henry David Thoreau con su oposición formal y permanente al Estado y su ensayo de Walden.

### — XI —

En las filas de la anarquía han surgido también sus «enterradores», por considerarla un infantilismo, una ingenuidad y hasta una locura. Son los «anarco-dictadores» que cuando el experimento de la revolución rusa, se pasaron con armas y bagajes al sovietismo militante y contra los cuales escribió Azaretto—compañero rioplatense—un librito magistral: **El cenáculo de los Jidas**. Son los que en España, durante el proceso llamado revolucionario desilusionaron a Emma Goldman, hicieron que Sebastián Faure escribiera su «**Pendiente fatal**» y el autor precitado «**Las pendientes resbaladizas**». Empero «cobarde no es aquel que cae, sino el que nunca se levanta». Así vemos que los anarquistas españoles han «remontado la corriente»—como escribía un joven de gran sensibilidad anarquista: Raul Carballera y, vuelven a ser el fermento más prometedor del ideal de Acracia.

### — XII —

Anarquía es orden. El autoritarismo (imposición, dominismo, arquismo, etc.) es manifiesto desorden. El arma básica de la anarquía es la cultura, la culturización de la humanidad, la expansión persuasiva de la fraternidad libertaria. Los anarquistas atacan instituciones, a veces, como es el caso en este escrito, emplean ciertos vocablos audaces, pero son en el fondo los hermanos fraternos y desinteresados del hom-



bre. Iluminan conciencias, despiertan pensamientos, provocan inteligentemente la «mayerutica» socrática en las personas desviadas, preparándolas así para la magna causa de la redención humana.

### — XIII —

Frente al enigma indescifrable del Universo, frente a la incógnita biológica del hombre, frente al silencio secular y definitivo del Arcano «superpoblado» con las falsas murmuraciones y cuchicheos de las religiones mono o politeístas, con sus génesis risibles y primitivos, el pensamiento anarquista se alberga en la «irreligión» que tan magistralmente describiera el genial Guyau. Ante él se estrellan las falsas especulaciones de los bonzos de todas las iglesias, como se estrella y se desvanece el impotente oleaje, ante la serenidad imperturbable de los petreos acantilados...

### — XIV —

Hacia un mundo en donde la luz transitoria de la ciencia sea el norte de todos, en donde el fraternismo de los primeros cristianos sea un hecho general y no una burda explotación de los bonzos eclesiásticos, en donde no existan ya ni en las historias las guerras terribles y las matanzas legalizadas; en donde familias uterinas, patrias y fronteras hayan por completo desaparecido; en donde todos los aptos al vital trabajo, produzcan y sólo de ello queden exentos los niños, los enfermos, los inválidos y los ancianos, teniendo perfecto derecho a consumir la riqueza económica según las individuales necesidades de todos... enfin, hacia un mundo que represente el «paraíso terrenal» alcanzable dentro de la perfectibilidad humana, tienden sus esperanzas los anarquistas. Creyendo en el fraternismo futuro del hombre, los anarquistas son optimistas. El futuro les pertenece, el porvenir será suyo. Hacia la más armoniosa sociedad de productores libres se encamina el pensamiento anarquista, cénit humanista de la humanidad. La aurora de la anarquía será un hecho en nuestro planeta hoy esclavizado, por la preponderancia arbitraria de los bárbaros autoritarios y la «infancia» de la mayor parte del género humano.

### — XV —

La anarquía late en las fábulas de Esopo, en la más magistral de todas las apologías que debemos a Sócrates—el sabio de los sabios—, en el tonel de Diógenes de Sinopo por las callejas corintianas, en el morral de Crates y de su pública amante Hiparquia, en el libre amor de aquella hetaira sublime que fué Leon-

tium la sabia—perenne delicia en los jardines epicurianos—, en Aristipo el cirinaico con sus «pasiones razonadas», en el estoicismo de Zenon el chipriota, en donde el «Herodoto» de la anarquía busca las raíces anárquicas, en el aguador y panadero Cleanto de Asos y su gran desprecio por la económica riqueza—esa miseria—, en la colonia pitagórica de Krotono y en toda una pléyade de griegos conocidos o desconocidos que hicieron de su vida un culto a la belleza y a la libertad. Los latinos de la anarquía, alejándonos del helenismo, llegan hasta nosotros por el fraternismo de Jesús—«O mayor dos anarquistas» según Anibal Vaz de Melo, cuyo verdadero evangelio fué posiblemente descrito por el neoestoico Han Ryner; en los ensayos comunistas de los carpocracianos, los hermanos del libre espíritu, las comunidades perfeccionistas de Oneida y de todas las inspiradas libertariamente que florecieron en la América postcolombiana; en la oposición de Galileo al conformismo religioso; en las «herejías» de los incrédulos, etc., etc. Ya casi en nuestra época lo observamos con el justicialismo de Godwin, en el unicismo magistral de Stirner, en el racionalismo científico de Kropotkin—el hombre que abandonó lo «príncipesco» por vivir en el jardín de Acracia—, en el revolucionarismo de Bakunin, en la magnanimidad de Cafiero y de aquel hombre tan lúcido que fué Malatesta. Tuvo la anarquía un orador más grande e inteligente que Cicerón en Sebastián Faure, creador de la colonia infantil «La Colmena» y fundador de «La Enciclopedia Anarquista». Fué propagada sin tregua hasta su muerte por el humilde zapatero Juan Grave. Y tuvo su gran «defensor» en el incomparable Pedro Gori. En Eliseo Reclus asistió a su definitiva dignificación. Ferrer, fué asesinado por el dominismo a causa de su «pedagogía» anarquista. Vibra el anarquismo en el libre sexualismo de Emma Goldman y María Lacerda. Los «carteles» de Pacheco son destellos de luz ácrata y los artículos de Barrett pilares de sabiduría anárquica. En los ibéricos Salvochea, Lorenzo y Mella tuvo la anarquía expositores de talla. Cientos y cientos de humildes obreros defendieron por el verbo o por el escrito el ideal de Acracia y, por encima de todos, hermanándolos a todos, surge ciclopea, la figura y el ejemplo perseverante y sin mácula de Max Nettlau, al que Vicente Orobón Fernández calificará acertadamente de «Herodoto» de la anarquía y al que su amigo Rudolf Rocker le ha dedicado con idéntico título una sentida biografía.

\*

Dejamos, pues, caer aquí el punto final, aportando un modesto grano de arena, en la divulgación cultural de la anarquía, con el mismo contenido del epígrafe que encabeza este estudio: **La anarquía es la más alta expresión del orden.**

Vladimiro Muñoz

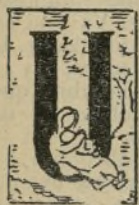
El sabio no dice todo lo que piensa, pero piensa todo lo que dice. — ARISTOTELES.

Ayuntamiento de Madrid



## LA VIDA Y LOS LIBROS

# LA CARNE Y LA SANGRE



NO de los problemas que más a menudo obsesiona el espíritu de los rebeldes y que contribuye en gran manera a ponerse en contra de los dioses y los gobernantes del mundo, es, sin contradicción alguna, el problema del sufrimiento.

Los teólogos, nunca desprovistos de soluciones, tendrán trabajo y podrán usar de sus retóricas para demostrar que los sufrimientos de los seres, se justifican por la bondad del Creador; los gobernantes y sus gobernados, podrán también invocar un arreglo armonioso de un Universo, que no puede salirse de la lógica de sus leyes naturales. La razón que el corazón del hombre no lo aceptarán jamás.

El mundo del dolor es un mundo tan grande, tan exento de límites, sangrando por tan horribles llagas, atormentado y doliente de tantos males inesperados, que uno no puede verdaderamente mirarlo sin espanto, sin comprender que él se levanta como un formidable desafío delante del edificio tambaleante de las leyes divinas y humanas.

La prensa, la radio, el cinema llegan a dar la ilusión, a aturdir un momento con sus secas imágenes de la actividad del mundo, de un mundo de marionetas sin alma que parecen creadas para jugar, traficar, llenar de trapos y papeles sus cofres, proferir incoherencias políticas, o para dedicarse a las más extravagantes actividades. El problema del sufrir es siempre presente, e igual angustioso.

Y el hombre «sin orejas» conserva la atroz impresión que la malignidad social se adhiere aún a todos los males y catástrofes que se dicen naturales para hacer resueltamente de esta tierra un buen «Valle de Lágrimas», según el espíritu de las religiones compasivas.

Los sufrimientos que siempre me han conmovido, son sobre todo aquellos de los niños, puesto que son aún menos merecidos que los de los adultos. Leyendo el libro emocionante que Robert Gaillard acaba de publicar en las Ediciones Martel, bajo el título de «La Carne y la Sangre», me he acordado de todos los casos dolorosos que he conocido; esos niños mártires que muy a menudo heredaron el mal de sus antepasados.

Robert Gaillard evoca justamente el caso de un chico atacado de leucocemia, enfermedad que no deja ninguna espe-

ranza, sino la eventualidad de varios días, quizá varias semanas, de un sufrimiento atroz.

El protagonista de este libro apasionante plantea el siguiente problema a su compañero de laboratorio: «Si el hombre de ciencia es un creador de milagros, y es un milagro, que no ha sido aún realizado, la supresión de ciertos sufrimientos, cuando uno sufre, cuando uno resiste un martirio de condenado y en donde no hay ninguna esperanza de curación ni alivio, ¿acaso no es preferible la muerte?»

Este camarada, el «cínico» Goujard, piensa que ello no se decidirá nunca. Su opinión es que la creación es mala. Si hubiera un Dios, dice, éste sería un Dios de desorden, incoherente, demente...

Y Goujard dibuja un cuadro del mundo que condena el crimen eutanásico: «Nosotros acabamos de vivir una guerra atroz. Los pueblos que se han combatido han gastado miles de millares a fin de exterminarse de una manera metódica y eficaz. Durante este tiempo, otros hombres combatían la enfermedad con créditos ridículos. Cada día, varios hombres sacrificaban su salud e incluso la vida, para descubrir el secreto del cáncer, por ejemplo, y salvar con ello al prójimo. Ellos son más o menos celebrados, más menos que más, pero al mismo tiempo, se está perfeccionando una bomba que, en una décima de segundo, puede pulverizar doscientos mil individuos, y hacer doscientos mil más, inválidos, inútiles, medio podridos».

La primera partida de esta novela superiormente escrita, nos introduce dentro de ciertos medios médicos y nos hace participar a ciertas operaciones con una facilidad que demuestra que Robert Gaillard se ha entregado a muy profundas investigaciones antes de desarrollar el tema. Apasionado de la entomología, aplica, con juiciosas comparaciones, su ciencia sobre los insectos a las feas pequeñas criaturas que son a veces los hombres.

La segunda parte de «La Carne y la Sangre» nos lleva a Haití. Sabemos que el autor posee el más maravilloso talento descriptivo y que sabe presentar «las Islas» con esta peligrosa magia que no nos deja hasta llegar a la última línea. Este viaje «a las Islas» en compañía de tan excelente escritor, es un viaje hacia horizontes maravillosos, en donde se respira un aire salubre y fuerte.

S. VERGINE.

(Traducción de Pérez Guzmán.)

No hay tierra, por rica que sea, que no mejore con el abono, ni alma que no se sazone con la vida, ni inteligencia que no crezca con el cultivo y ejercicio. — JOSÉ MARTÍ.



# CRITICA ANARQUISTA DE LA SOCIEDAD ACTUAL



**indisciplina**, pero que los libró, para siempre, del azote. El gobierno, medroso, cedió y firmó un acuerdo, en el cual se estipulaba plena amnistía. Pues bien, a pesar de la amnistía, los instigadores del movimiento fueron hechos prisioneros, llevados a bordo del vapor «Satélite» y allí fusilados sin piedad. Otros fueron asesinados en los calabozos de la isla de las Cobras, asfixiados con cal, por orden del comandante Marquez da Rocha.

Esos fusilamientos y asesinatos, fueron practicados por soldados y marineros en nombre de la disciplina. Si no lo hubiesen hecho, serían **indisciplinados**, aptos a ser juzgados y probablemente fusilados también.

Contra semejante disciplina, inventada por los amos de la tierra, mantener oprimidos a los trabajadores, protestan los anarquistas insinuando a los soldados a que se rebelen contra las órdenes infames de sus superiores y tiren a la basura las carabinas, uniformes y galones. Sujetarse a la disciplina es ser esclavo.

## — VI —

34. — **La manera jurídica.** — El ideal de los propietarios y ricachos sería naturalmente imponer su voluntad, pura y simplemente, a los trabajadores. Así hacían efectivamente los reyes antiguos, los señores con los esclavos, los conquistadores con los pueblos vencidos. El arbitrio del fuerte es siempre la **ley** para el pobre.

Este arbitrio, no fué siempre impune. Como la tendencia de la autoridad es **abusar** y sus abusos provocan desesperadas rebeliones, los poseedores, temiéndolas fueron, en el curso de los siglos, sometidos a ciertas exigencias, haciendo concesiones, aceptando imposiciones. Una de ellas, por ejemplo, fué la de los señores ingleses rebelados contra el rey Joao sem Terra. Le obligaron a aceptar la Magna Carta y a no resolver nada sin el consentimiento de ellos, cuando se reuniera el Parlamento. Otra victoria fué la del pueblo francés acabando con la realeza, el clero y la nobleza en 1789, creando una Asamblea popular y firmando una **Declaración de Derechos**, principios fundamentales que los dirigentes y los propietarios deberían respetar.

35. — **La ley.** — Esos principios impuestos por los no poseedores, pedazos de libertad conquistados por la fuerza, se llamaban **ley**.

Pero hay, otra fuente de leyes. Vimos que una de las funciones del Estado es **regularizar la concurrencia**. Esta regularización se hace en pequeñas declaraciones, denominadas **artículos**, enajadas en código o distribuidas en **reglamento, posturas, estatutos**, etc.

Tenemos así dos especies bien características de las leyes: las conquistadas por los pequeños contra los fuertes y las decretadas por los fuertes contra los pequeños, para garantía de su explotación.

36. — **Lucha contra las leyes.** — Los poseedores, siempre que pueden evadirse al cumplimiento de las leyes impuestas por los no poseedores, fabrican, en sus parlamentos, leyes opresivas, contra las cuales los no poseedores protestan en la prensa o en las plazas públicas.



Esto es fuego en la vista para ilusionar a ingenuos. Nada valdría, sin embargo, si no fuera la cultura moral cuidadosamente preparada para la defensa. Esa cultura se asienta en la **obediencia**. El soldado ha de obedecer rigurosamente a su **superior**. Para obtener eso, le infunden, con incansables amonestaciones, avisos, discursos, la noción de la **hora militar**. Como fin elevado, noble, ideal, misión gloriosa, le apuntan la defensa de la **patria**. El **patriotismo**, sentimiento natural, es por el Estado convertido en elemento psicológico de obediencia para fines egoístas, para el **mantenimiento del orden**, para la represión violenta y brutal de los hambrientos y desafortunados. Al menor asomo de huelga, llámase a la policía, se recurre al ejército. Y éste, formado para defender la patria contra enemigos externos, se hace gerente de estancia para zurrar esclavos y obligarlos al trabajo, calladitos.

Por la disciplina, el soldado no tiene opinión, no puede juzgar, ni discutir los actos de su superior, debe cumplir las **órdenes** sin derecho a examinar su justicia o injusticia. Comele así, muchas veces, monstruosos crímenes inconscientemente o estupidamente, porque la disciplina le sacó, del ánimo, todos los resquicios de independencia moral.

33. — **Algunos ejemplos.** — 1) En los últimos ejemplos de la monarquía, el gobierno imperial, atendiendo las reclamaciones de los propietarios de esclavos, ordenó al ejército que se pudiese a la caza de los negros huidos de las estancias (1). Reunido en el Club militar, declararon a los altos empleados, ya muy inclinados hacia la República, que el ejército fué creado para defender la patria y no para cazar esclavos. Esta excusa fué un acto de **indisciplina**, vuelto célebre en la historia del Brasil, por haber sido noble y humano. Si, no obstante, los generales y coroneles, señalarios de esa respuesta, hubiesen, por disciplina, obedecido las órdenes imperiales, los soldados habrían invadido los bosques, como hacían los de la policía, reconduciendo a los negros cautivos a sus señores verdugos.

2) La guerra civil de Canudos fué una rebelión de habitantes del sertao (2), ignorantes y fanáticos, pocos, y casi desarmados. Un gobierno medianamente sensato hubiera procurado convenarlos con blandura, instruirlos, abrir escuelas, enviarles profesores, llamándolos a la razón, escuchando sus quejas, promoviendo acuerdos plausibles. En vez de esto, mandó el gobierno, en tiempos de Prudente de Moraes, un ejército de diez mil hombres, cañoneándolos y ametrallándolos sin piedad. Y el general Artur Oscar ordenó el degollamiento de los últimos prisioneros. Semejante salvajismo fué realizado por soldados generalmente oriundos de ese mismo sertao. Mataron, así, a sus propios compatriotas, tal vez, a sus mismos parientes.

3) En 1910, los marinos de guerra, indignados con el régimen de varas a bordo, se insurgieron. Fué un acto de **grave**

(1) Traduzco «fazenda» por estancia, tal como se entiende en el castellano latino-americano, es decir, vasto establecimiento campestre, dedicado principalmente a la ganadería (N.d.T.)

(2) Los «sertanejos» o habitantes del «sertao». (Lugar muy apartado de los terrenos cultivados y de la costa del mar.) Véase la gran obra de Euclides de Cunha: «Os Sertoes». (N.d.T.)



ticos a los dueños de la tierra, para obligar al trabajador y a los hombres libres a la tutela de los mismos políticos. El hábito de votar vicia al trabajador y le desvía la atención y la actividad de los problemas sociales y de las reivindicaciones inmediatas. Es lo que ha ocurrido en Europa, donde densas masas de proletarios, regimientados en partidos, obedecen ciegamente a este o aquel jefe y se vuelven incapaces de pensar por sí mismos, para estudiar las causas de su miseria. La máxima fundamental, en la lucha contra los explotadores del trabajo, es que **la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores**. No deben confiar, por lo tanto, que su liberación pueda ser obra de brazos ajenos, sobre todo de los de sus opresores. Votar, para un trabajador, es un crimen y contra el voto obligatorio se debe levantar una eficaz protesta, practicando la huelga del voto.

31. — **La manera militar.** — El más pronto recurso de los poseedores, en su defensa contra los no poseedores, es la fuerza bruta, la **violencia organizada**. Llamam a eso **defender el orden**. El **orden**, significa para ellos la **no reclamación**. Permiten algunas reclamaciones superficiales, que no perturban o contesten a su explotación metódica. Si esa explotación empobrece de tal manera a las masas, que se vuelve insostenible la vida, surgen graves conflictos, motines, revoluciones. Para sofocarlas, el Estado, valiéndose de la ignorancia y de la miseria proletaria, regimienta suficiente número de soldados, les paga un **suelo**, les viste con **uniforme** y, resguardados con duros castigos y férrea **disciplina**, les confía armas perfeccionadísimas. Así, son los propios proletarios, alistados en la policía, el ejército, la marina de guerra, los que protegen a los ricachos contra los pobres.

Si los trabajadores llegasen un día a la comprensión de este hecho, no se alistarían jamás como soldados, y, si los soldados se dieran cuenta de la verdadera traición que practican contra sus hermanos de miseria, dejarían las armas o las emplearían contra los ricos, contra los gobiernos.

32. — **La disciplina.** — Para conseguir soldados, ex-hombres, esa pasividad de la bestia, profundamente irracional, ese automatismo de la máquina mortífera, emplea el Estado procesos especiales, para crearles la mentalidad de esclavo.

El conjunto de esos procesos se llama **disciplina**. Por la **instrucción militar**, se les habitúa a la servilidad bajo mando. Se les manda pararse erguidos, dar media vuelta, presentar armas, hacer alto, marchar, exigiéndoles regularidad perfecta, mecánica, en los movimientos. Enfilándoles vistoso uniforme, con perneras, talabarte, cinturón, quepi, son **diferentes** de los otros, una clase especial, no trabajadora, no pueblo. Después, se construye una escala de puestos, con órdenes crecientes y crecientes **autoridades**, haciendo así, de la milicia una **carrera** y viciando a los individuos en el vicio de **mandar**, de ser **superior**. Se asigna a cada supremacía con divisas, galones, bordados, y se organiza rigurosa tabla de precedencias y pragmáticas.

## CRITICA ANARQUISTA DE LA SOCIEDAD ACTUAL

— I —

1. — **Noción de la felicidad.** — Todos nosotros en la vida, tenemos nuestra medida de sufrimientos y, aun cuando sean mínimos los nuestros, vemos, en torno, tragedias cotidianas, desgracias individuales o calamidades colectivas.

La minoración de esos sufrimientos constituye el **progreso**, hacia el cual concurren sabios, filósofos, pedagogos, obreros manuales, etc.

Los hombres procuran tenazmente disminuir, cuanto sea posible, esos dolores y alcanzar un estado de máxima felicidad.

2. — **Noción del bien y del mal.** — A todo cuanto produzca el sufrimiento llamamos **mal** y a todo cuanto lo disminuye y evite, o aumente la felicidad, llamamos **bien**.

Entretanto, para comprender más profundamente en que consiste el **bien** y el **mal**, importa el conocer cual es el proceso general de la vida en la tierra.

3. — **Energías universales.** — El mundo es un chorro de energías. Estas energías se manifiestan en varios aspectos: luz, calor, electricidad, magnetismo, gravitación, etc.

El cuerpo humano, como el de cualquier ser vivo, es también un equilibrio de energías entre las energías universales, o, más claramente, es una máquina transformadora de energías cósmicas, absorbidas en el alimento y en el aire respirado. En cuanto a la máquina, por algún defecto, se torna incapaz de operar convenientemente esa transformación, empieza el embrocamiento del cuerpo y la muerte.

4. — **Energías favorables y desfavorables.** — La naturaleza, es decir, el conjunto de todas las energías, no es, para el hombre, ni buena, ni mala; es **indiferente**. Sólo los **efectos** de los fenómenos naturales en la vida humana son **buenos** o **malos**. Así, por ejemplo, la **lluvia**, por sí misma, no es buena ni mala; mientras que, la misma lluvia, en el mismo lugar y en la misma hora, puede ser buena para un labrador y mala para otro, conforme a la clase de labranza y a las condiciones topográficas.

Sólo hay, por lo tanto, para el hombre energías **favorables** o **desfavorables**.



5. — **Energías aprovechables.** — El problema vital del hombre, como el de cualquier sér, cifrase en **aprovechar**, en el mundo, las energías favorables a su organismo y anular o desviar las energías desfavorables.

Una cascada perturba la navegación de un río, es, pues, energía desfavorable; pero, captada para mover turbinas, abastece electricidad y se vuelve energía favorable.

Las energías susceptibles de utilización para el hombre son energías **aprovechables**.

Y ahora podemos definir, con exactitud, el bien y el mal. Es bien todo cuanto concurre a **mantener** o **aumentar** las energías **aprovechables**, y mal todo cuanto concurre a **disminuir** o **estorbar** el **aprovechamiento** de esas energías.

6. — **Las cinco formas de las energías humanas.** — El hombre, como transformador de las energías cósmicas, manifiesta, en su existencia social, esas energías bajo un quinto aspecto: energías físicas, mentales, morales, prácticas y sociales. Las primeras llámense vulgarmente **vigor y salud**; las segundas, **inteligencia y cultura**; las terceras, **voluntad y carácter**; las cuartas, **habilidad y vocación**; las quintas, **altruismo y sociabilidad**.

Veremos, más adelante que, en esta división quintupla, debe asentarse todo el sistema de la educación.

7. — El problema humano consiste en **obtener de la tierra la mayor suma de felicidad general**.

Eso se consigue, antes que todo, por la ciencia, porque sólo ella estudia las energías naturales, descubre los medios de aprovecharlas, o las desvía si son desfavorables.

## — II —

8. — **El malestar humano.** — El eminente escritor anarquista, Sebastián Faure, escribió un libro titulado **«El dolor Universal»**. Mostró, en ese libro, que todos los hombres sufren, cualquiera sea su condición social, mucho más de lo que sería natural sufrir. Describe, con absoluta verdad, los padecimientos de los hombres, padecimientos en gran parte evitables, si la sociedad estuviese organizada diferentemente. Recuerda los profundos vicios, como el alcoholismo, el juego, la prostitución, los estragos del éter, de la cocaína, de la morfina, los latrocinios, los procesos, las guerras, el militarismo, la esclavitud de los trabajadores rurales y urbanos, la lucha de muerte entre los banqueros, comerciantes, políticos, el pavoroso encamizamiento de los hombres y mujeres atrás del dinero, denominador común de todos los valores terrenales.

Así se explica ese malestar humano, ese perpetua crisis social en todas las naciones y cuya causa fundamental sólo la doctrina anarquista consiguió revelar, anular y resolver.

9. — **Causas del malestar humano.** — Las causas de la infelicidad son de dos órdenes: **naturales y artificiales**.

Las **naturales** son los propios fenómenos del universo, las propias energías cósmicas desfavorables, que el hombre no logra anular o evitar; ejemplo: los terremotos, las erupciones volcánicas desastrosas, las lluvias torrenciales, las sequías prolongadas, las resacas marítimas, las inundaciones fluviales, las epidemias, las molestias, etc.

partidos tiene un doble inconveniente: lleva a los hombres a olvidar los problemas capitales, de interés colectivo y se extenuan, años y años, en cuestiones de partido, en disputas electorales; sólo se mantiene por la **disciplina** partidaria, según la cual todo ciudadano de un partido debe arriesgarse en aceptar, sin protestas, las decisiones del jefe o del **consejo director**, consejo que siempre está formado con **elementos de la clase poseedora**;

3) El voto, siendo una ilusión, desvía la atención de los no poseedores y les da una esperanza ficticia, impidiéndoles que conozcan en nuestras doctrinas la solución exacta del problema social, solución forzosamente contraria a los poseedores; 4) El voto crea al **político profesional**. Enfin, basta considerar la insistencia con que los poseedores, los políticos profesionales, los explotadores del pueblo incitan a que este pueblo vote, presentándoles el voto como la clave del problema social, para que no desconfiemos de ellos, pues nunca los dueños de la tierra se despojarán de sus privilegios por voluntad propia.

29. — **El político profesional.** — Merece especial examen como creación del voto, es decir, del sistema representativo, el político profesional, uno de los grandes enemigos de las clases proletarias.

Se estiran tales señores como propuestos por políticos importantes o propietarios **influyentes**. Para merecer la aprobación de esos jefes, se sujetan a las mayores transigencias y descienden frecuentemente a bajezas, villanías y crímenes. De casos electorales, alentadores de volantes, si tienen alguna instrucción se candidatan, amparados por el jefe, en miembros del ayuntamiento, luego en diputados estaduales y, si las mañas políticas lo ayudan, en diputados, senadores federales, gobernadores, ministros. Para obtener **electores**, entran a **prestar servicio**, es decir, consiguen, por empeños, pasar a la administración local, estadual o federal, hacen favores, dispensas, nombramientos, concesiones, que no conseguirían lícitamente. Forjan, así, una rueda más o menos vasta de individuos presos por esos lazos suspects, los cuales, merced a tales finzas, les dan siempre el voto en las elecciones. De modo que, generalmente, los votos representaban intereses subalternos, pagos indirectos o servicios indecentes, nunca, o muy raramente, opiniones sinceras y pensadas.

Resultado: los políticos profesionales, directores y manobreadores de las elecciones, montan, para su uso y para uso de sus patrones, los hombres de dinero, una vasta máquina electoral que les asegure la entrega del parlamento. Se vuelven, en la realidad, los únicos verdaderos electores, los guardias avanzados y los testafierros de los poseedores. Son, pues, enemigos natos, aunque abadores, de los no poseedores, de los proletarios.

30. — **El voto obligatorio.** — Si el voto, como vimos, es un mal para el trabajador esclavizado a los adinerados, peor mal será, lógicamente, su obligatoriedad.

El interés máximo de los proletarios es liberarse de la influencia de los políticos, huir de la política, expulsar de sus asociaciones a esos caza-votos, engañadores de profesión, cuya principal misión es fusionar a los pobres, con vanas promesas de mejoras.

El voto obligatorio es el medio sugerido por los expertos poli-



blos, necesita de una fracción armada, de un **ejército o policía**. Suele ocurrir, entretanto, que esa fracción militar aperece poco a poco, que los sacerdotes no se comunican de ningún modo con la divinidad. Los derrumban, escogen un jefe y nace una casta militar, pero comprendiendo el valor dominativo de la religión, mantiene la casta sacerdotal. Esta formula es entonces una teoría según la cual, el jefe militar es también un representante **temporal** y recibe tal poder cuando el sacerdote lo **unge y corona**. Este sigue siendo **monarca** por derecho divino. Con el correr de los tiempos, el pueblo empieza a dudar de ese derecho divino; se da cuenta que ese pretendido derecho es un engaño, sólo para mantenerlo **obediente**, porque sin obediencia no pueden los poseedores explotar tranquilamente. Ocurren entonces revueltas y los poseedores, que jamás creyeron en el **derecho divino**, procuran otro medio para eludir al pueblo. El medio hallado en el siglo XIX fué el **sufragio**. Según esa doctrina, el pueblo no debería dejarse gobernar por **monarcas**; debería gobernarse por sí mismo. Sin embargo, como es imposible que toda la población de un país se reúna en el parlamento para resolver problemas o administrar en conjunto, es necesario que escoja cierto número de **representantes** suyos y les **delegue** amplios poderes, para que hablen y resuelvan. Sucede, sin embargo, que, por medio de la comprensión, del soborno, de todas las amenazas, facilisimas a los poseedores y difficilissimas a los no poseedores, los susodichos **representantes del pueblo** son siempre representantes de los poseedores, por ellos sustentados para defender sus intereses. A tal régimen llaman **democracia o gobierno del pueblo**.

Las naciones europeas y americanas adoptan el régimen democrático, proclaman que las cosas se malogran por no ser el sufragio ejercido bien secretamente y porque algunos ciudadanos no huyen del **deber de votar**. Tómanse medidas cada vez más rigurosas, para que sea el voto bien secreto y obligatorio. Eso, sin embargo, no basta. Extendiéndose a las mujeres, después de la primera guerra europea, la obligación del voto. No obstante, como las desgracias sociales no derivan de la cuestión del sufragio, sino del régimen de la propiedad, de la furia de la concurrencia, ese último recurso de la máxima extensión del sufragio no ha adelantado nada. Todo prosigue como antes y los mismos desastres, y la misma crisis hace que los hombres sufran.

28. — **Males del voto.** — Para los partidarios del sufragio universal posee el voto las siguientes virtudes:

- a) Es una libre delegación de la voluntad del elector a individuos que reputa capaces de ejercer por él, cargos políticos;
- b) Hace surgir, en el país, partidos políticos con programas claros, partidos que fiscalizan los actos de unos y otros, impidiendo escándalos administrativos, denunciando a los responsables, etc.

A eso respondemos: a) Que los votos raramente son libres, porque: 1) No son **conscientes**, por no conocer la mayoría de los ciudadanos los problemas nacionales, siempre diversos y complejos, no votando a determinado candidato por su competencia, sino por empeños, por partidismo, por el reclamo hecho en su nombre, por dinero o por amistad; 2) El voto creado por los

Poco a poco, los hombres van disminuyendo la intensidad y la extensión de esas causas con sus invenciones y descubrimientos.

Las causas **artificiales** son debidas a la mala organización social; ejemplo: la esclavitud, el militarismo, el banditismo, la miseria, la prostitución, los vicios, etc. Pero todos estos males son la consecuencia de una causa única, fundamental: **la propiedad**.

10. — **Noción de la propiedad.** — Los hombres extraen las riquezas necesarias a su sustento, de la tierra. De las minas, extraen minerales; en los campos, plantan cereales; de los árboles frutales, recogen frutos; en las fábricas, manufacturan objetos de uso, utensilios, instrumentos de producción. Esta actividad del hombre se llama trabajo.

De su trabajo exclusivo un solo hombre no conseguiría vivir, o viviría en la miseria. Pero **la unión hace la fuerza**, y los hombres, asociándose, centuplican sus poderes con la especialización y el método, consiguiendo resultados verdaderamente increíbles: colosales edificios, gigantescos puentes, maravillosos navíos. Así, al paso que, solo, el hombre sería pobre, todos los hombres bien asociados, podrían ser opulentos. Mientras tanto, solamente pocos son millonarios; gran número, apenas remediados, y la mayor parte, paupérrimos. ¿Por qué ocurre esto? Porque la pequeña fracción de los ricos tomó para sí toda la tierra. Si un individuo necesitado agarra una azada para entrar a cavar un terreno inculto, resulta que luego le sale por el frente otro hombre que le embarga el trabajo por ser exclusivamente suyo aquel terreno. Es el **propietario**, el **dueño**, el **señor** y tiene el **derecho de propiedad** sobre aquel lote, pudiendo permitir, o no, que otro hombre lo cultive. Si lo permite, se reserva para sí una medida, generalmente la mayor, de los productos cosechados por el agricultor.

Vamos a ver que este **derecho de propiedad** es la fuente de todas las injusticias y desgracias humanas artificiales.

11. — **Injusticia de la apropiación de la tierra.** — Ese derecho del **monopolio de la tierra** obtenido por la **compra, herencia, donación, guerra**, etc., nos parece natural y justo porque estamos, hace millares de años, a él habituados; sin embargo, fácilmente valoremos la monstruosidad que eso es con tres simples consideraciones:

a) Supongamos que algún extraordinario inventor lograse un medio para apropiarse de todas las aguas potables y nos impusiese a trueque de agua, servicios o dinero. Figuremos aún que otro se apropiase de la atmósfera y se pudiese a vendernos balones de aire, o aun, otro, captando la luz del sol, nos la cediese por dinero. Los tendríamos por infames egoístas. El sol, el aire, las lluvias, el mar son **dones naturales** y nadie tiene el derecho de apropiarse de ellos para explotar a los otros hombres, pues los dones naturales son, y deben ser, según enseña la economía burguesa, gratuitos; no debemos comprarlos, ni pagarlos con trabajo. Ahora, eso que hallamos tan monstruoso con el aire, la luz, el mar, las aguas de lluvia, nos rebela relativamente cuando se trata de la tierra. Sin embargo, es el mismo caso. La tierra es igualmente un **don gratuito** de la naturaleza y nadie debería



apoderarse de ella, ni recortarla para explotar el trabajo de los demás hombres.

Esa es la **injusticia fundamental** de la organización vigente y contra la cual los anarquistas se rebelan, demostrando que, de esa injusticia, derivan todas las otras injusticias. El anarquismo declara que la apropiación de las tierras por un individuo, como la apropiación de las aguas, del aire o de la luz, es un **robo** hecho a los otros hombres, una exorsión criminal, el error inicial de todos los desórdenes sociales.

b) Esa injusticia se vuelve patentísima si reparamos, por ejemplo, en la institución legal de la **herencia**. Nace un individuo y, si el padre es dueño de leguas y leguas cuadradas de tierra, sólo por el hecho de ser el padre el propietario, sin ningún esfuerzo o trabajo suyo, sin concurrir con su contingente físico o intelectual, se vuelve **heredero**, esto es, dueño de esas tierras, pudiendo venderlas, arrendarlas o dejarlas totalmente incultas. Y los demás hombres necesitados no tienen el derecho de labrar esas tierras sin el consentimiento del heredero.

c) Esa **injusticia fundamental** es tan grave, que hace del régimen económico mundial una verdadera paradoja, a saber, **más tiene quien menos trabaja o menos tiene quien más trabaja**.

En efecto, el **propietario** de la estancia o de la fábrica o de la casa comercial ocupase de los servicios más suaves, cuando se ocupa, y obtiene los mayores lucros, al paso que los esclavos, los asalariados, los dependientes de comercio, los operarios, todos los que más horas y más pesadamente trabajan, reciben, como salario, una pequeña fracción de las riquezas producidas.

### — III —

12. — **Propiedad y autoridad**. — Si alguien se apropiase de la luz solar, los otros hombres se rebelarían y, por todos los medios, tratarían de privarle de ese odioso monopolio. Igualmente, aunque hace siglos habituados al régimen de la propiedad, los no propietarios se rebelarían contra los poseedores de las tierras, si éstos no se defendiesen, usando la fuerza, la violencia y todos los medios de coacción, física y moral. Estudiaremos estos medios, uno por uno, más tarde. En la realidad, constituyen un apareamiento complicado.

La organización de esa fuerza comprensiva se llama **autoridad** y sus órganos son varios: rey, presidente de la República, ministros, jefes de policía, delegados, administrantes, generales, jueces, etc., etc.

13. — **La concurrencia**. — Los poseedores, entretanto, no luchan solamente contra los no poseedores; procuran, de todos modos, violentarse mutuamente. Cada cual desea poseer más, enriquecerse siempre y todos embisten, robando. Esa lucha se llama **concurrencia**.

Esa concurrencia, dicen los defensores de la propiedad, es el mayor incentivo del progreso, pues estimula a los hombres en la lucha por la vida, haciéndoles inventar aparatos, perfeccionar máquinas, descubrir procesos de fabricación, examinar la técnica industrial. Eso es perfectamente exacto y nada objetamos si los males por ella generados no fuesen tan extensos y profundos, que reducen el progreso humano a lenta y dolorosa

poseían con la esperanza de ganar millones con los lucros acumulados. En esos casos la población padece ahucación colectiva y las catástrofes particulares y públicas son temendas. La primera y más célebre de esas especulaciones, ocurrió a principios del siglo XVIII en Francia, con el sistema emisionista del banquero escocés John Law.

25. — **Los impuestos**. — Para costear los gastos de la vasta máquina compresora de defensa y regularización, precisan los poseedores, abultadas sumas con las cuales sustentan a sus funcionarios. Ese dinero no lo abastecen ellos de su bolsillo, sino que lo extorcan a los no poseedores en la forma de **impuestos**, generalmente de **consumo** o **renta**. Por cualquier compra de objeto, tiene el comprador que pagar al Estado una pequeña cantidad para sus gastos de gobierno. Algunos de esos gastos son útiles, obras públicas o servicios urgentes. La mayor parte, sin embargo, es para la burocracia en exceso.

Aparentemente, los grandes poseedores pagan al Estado sumas respetables, pero, en la realidad, recobran ese dinero de los trabajadores, de los pobres, **elevando el precio de los productos vendidos**. Basta que el gobierno agrave las nóminas de impuestos, inmediatamente el precio de los productos grabados sube en los mercados. Y el comerciante, disculpándose con los paraguayanos, alega, siempre el aumento de las tasas. Así es que, en definitiva, quien sustenta la máquina del Estado, montada contra los trabajadores, son los mismos trabajadores.

### — IV —

26. — **La manera política**. — El Estado con sus siete maneras hallase edificado sobre aparatos especiales, todos colocados en un principio único: la **centralización**. Todo el poder y la administración del Estado se concentra en las manos de un solo individuo: rey, emperador, zar, presidente, etc. Este escoge una media docena de hombres, sus **ministros**, a él subordinados, y los coloca en la cabeza de cada uno de los aparatos gubernativos. Más abajo que los ministros, viene una serie cada vez más numerosa, de funcionarios subordinados, hasta llegar a la masa popular. Por eso decimos nosotros que el Estado se halla organizado en **pirámide**: en la base, el pueblo; en los vertices, el rey, emperador, presidente; el jefe de Estado en la cima.

27. — **Formas de gobierno**. — Los poseedores, como ya vimos, para el doble menester de la **defensa** contra los no poseedores y la **regularización** de la concurrencia entre ellos, tienen que concentrar todas sus fuerzas en las manos de un solo individuo con poderes para hacer todo a su antojo, es decir, en una **autocracia**; o en las manos de un solo individuo, vitaliciamente, pero en parte sujeto a las decisiones de algunos hombres electos por el pueblo, o **monarquía**; o en las manos de un solo individuo temporalmente electo por el pueblo e igualmente asistido por un **parlamento** de representantes del pueblo, o **república**.

El algunos pueblos, el autócrata se dice que es representante directo de Dios y se vuelve **teócrata** y el régimen político llamase **teocracia**. Este teócrata tiene un cuerpo de sacerdotes, sus comparsas, y domina por la superstición llamada **religión**. Sin embargo, para contener al pueblo y luchar contra los otros pue-



Cada poseedor que presta recibe cierto número de **acciones** con las cuales puede comerciar o especular, vendiéndolas conforme su valor, en plaza. Si la empresa tiene éxito, las acciones **suben**, son compradas por más de su **valor nominal**, dan agio, pues el comprador hace un buen negocio del capital. Si la empresa no tiene éxito, las acciones **bajan** y su venta va a perjudicar al accionista.

El comercio de esas acciones se llama **bolsa** y los hombres encargados de ese comercio, **corredores**.

Suele ocurrir, sin embargo, que los accionistas, sobre todo los pequeños, personas alejadas del torbellino comercial, profesores, funcionarios, empleados, labradores, etc., no pudiendo acompañar los movimientos del mercado internacional, son incapaces de fiscalizar a las compañías y a sus directores. Muchas veces, las compañías son lanzadas por banqueros, hombres profundamente conocedores de los negocios internacionales y en cuyas manos se halla toda la máquina del agiotaje.

Puede suceder que las compañías, no consiguiendo nada, hagan bancarrota y sus accionistas pierdan todo a casi todo el capital. Sucede también, muchas veces, que un banquero, por medio de noticias falsas en los diarios, telegramas tendenciosos, propaganda subterránea, desprestigie determinadas acciones o sobre ellas consiga lanzar a la bolsa una tremenda desconfianza. Ocurra el **pánico**, todos corren a la bolsa para vender sus acciones, el valor de ellas decae, y, llegadas a un nivel bastante bajo, el tal banquero las compra todas, ganando, sin esfuerzo, centenaes de dineros.

A veces dos banqueros entran en **lucha**, se da la batalla en el juego de las acciones, o **juego de bolsa**, y uno de los dos consigue vencer al otro. Este otro entra en bancarrota y arrastra consigo a todos los banqueros clientes suyos, compañías, negociantes, pequeños poseedores, pues el banquero jugó, no solamente con su dinero, sino con el dinero confiado a su custodia. Ocorre entonces una **quiebra**, o gran bancarrota con otras bancarrotas forzadas de casas y compañías prósperas.

24. — **El aumento de la vida o inflación.** — Ocorre, en los Estados más bien guiados, a causa de guerras y calamidades, que el gobierno, apretado por los acreedores o gastos urgentes, no encuentra recursos normales para acabar con los gastos. Emite entonces **papel moneda de curso forzado**, que son, notas que no pueden ser trocadas por monedas metálicas, sino que todos tienen que recibirlas como tales. Esas notas pierden enseguida su real valor. Si las causas de la emisión perduran, se ve el gobierno en la contingencia de emitir notas en mayor número. Estas ya entran en el mercado desvalorizadas y más desvalorizarán a las primeras, de modo que, para comprar cierta mercancía cuyo precio normal es Cr. \$ 10,00, son necesarios 20, 30, 50 100 y 500 o más cruzeiros (1). Durante la guerra europea, el marco alemán contábase por millones y billones. En el Brasil, después del comienzo de la República, ocurrió el mismo fenómeno a causa de las especulaciones y la desorientación del gobierno. Hubo verdadera furia emisora. Los especuladores inventan compañías fantásticas y los papanatas vendían cuanto

(1) Moneda nacional del Brasil. (N.d.T.)

rosa marcha a través de los más duros sufrimientos. Veremos más adelante todos los desastres resultantes de la concurrencia; pero, desde ahora, demostraremos su vicio fundamental con una simple observación.

Si el problema del hombre es luchar contra las energías naturales desfavorables para anularlas o evitarlas, transformándolas, mientras sea posible, en favorables y aprovechables, evidentemente mejor se hiciera por la colaboración inteligente de todos, en vez de la encarnizada lucha de unos con los otros. La última guerra, la guerra mundial, fué el esfuerzo más extraordinario conjugado de los hombres, corporal y mental de la historia. Si todo ese incalculable acervo de energías naturales se voliese contra las energías naturales desfavorables, el hombre habría, en cinco años, realizado un formidable progreso. Un sabio francés calculó que, si una fracción insignificante del dinero gastado por Francia en cañones, ametralladoras, carabinas, navíos y aviones, durante la guerra, fuese aplicada en captar las cascadas del Ródano, esa energía eléctrica, hoy aun desaprovechada, daría trabajo a más de cien millones de hombres. Y ese mismo autor observa que varias tentativas han sido hechas para aprovechar esas cascadas, pero todas han sido inútiles por desacuerdos indeslindables entre los propietarios.

Sin embargo, el vicio más esencial de la concurrencia es ser ella misma el corruptor feroz y constante de la naturaleza humana. En efecto, cultiva y afila los instintos egoístas y encubre o embota los altruistas. El hombre se vuelve lobo, o, en la frase latina: **homo lupus**. El pueblo, con su sabiduría, dice: «Amigos, amigos, negocios a parte.» Con los negocios, quiere decir que, en la lucha comercial, en la concurrencia económica, desaparecen los amigos, siendo todos, unos y otros, enemigos. Disputan hermanas por causas de las herencias y ríos de dinero se gastan en procesos, audiencias y otros gastos.

El anarquismo propone, en vez de la concurrencia, la **colaboración**, la armonía en el trabajo, pues sólo esa armonía, multiplicando las fuerzas humanas contra la naturaleza, dará abundancia y bienestar para todos.

Nótese que esa concurrencia no se limita a los individuos de un mismo territorio o país; sino a todos los poseedores de todas las naciones y es por lo tanto internacional o mundial.

14. — **El Estado.** — En esa lucha férrea, los hombres se estrecharían si no fuesen reguladas sus embestidas por la **autoridad**. La segunda función de la autoridad, es, pues, regular la concurrencia económica, estableciendo normas en la competición, impidiendo, normalmente, que se transforme en saqueo o asesinato.

La organización de la autoridad se llama el **Estado**.

15. — **Las siete maneras del Estado.** — Como órgano de defensa de los propietarios contra los proletarios y de la regularización de la concurrencia entre poseedores, asume el Estado siete maneras: la manera **económica**, la manera **financiera**, la manera **política**, la manera **militar**, la manera **jurídica**, la manera **pedagógica** y la manera **religiosa**.

16. — **La manera económica.** — El hombre, para apropiarse de las energías necesarias a la vida, tiene que accionar las energías cósmicas a su alcance. Cuando apenas recibe esas energías,



por ejemplo, el calor solar, ese calor es un **don gratuito**, una energía no accionada por él. Cuando, sin embargo, ese mismo calor es aprovechado para evaporar el agua de una salina, se vuelve una fuerza accionada por el hombre con un fin productivo y constituye un **capital**. La tierra labrada es **capital**. El propio cuerpo humano es **capital**. Los instrumentos de producción, también. Se llama, pues, **capital** a toda energía accionada para captar energía útil.

17. — **Las características de la manera económica.** — Lo que, sin embargo, caracteriza la manera económica del Estado es ser el capital por él garantizado **particular**, esto es, delegado por un individuo, un grupo de individuos o por el propio Estado, a exclusión de los demás.

Una sociedad en donde el capital es particular denominase **capitalista**. El anarquismo propone una sociedad en donde el capital sea común a todos. Quiere, pues, una sociedad **anarco-comunista**.

De esa característica general se derivan otros caracteres del capital. Primero, el capital es **transmisible**. En este régimen, siendo el individuo dueño del capital, puede venderlo, trocarlo o darlo. En régimen anárquico, el capital es **social**, pertenece a la sociedad y es, por lo tanto, **intransmisible**.

La transmisibilidad del capital general es su **acumulabilidad**. Cualquier individuo puede acumular, **para su uso y abuso exclusivo**, todo el capital por él adquirido mediante la concurrencia, dentro del **derecho**, es decir, sin ir en contra de las leyes, o huyendo de las leyes y evitando la policía y los tribunales (robos, rapiñas, fechorías, etc., impunes). En régimen anárquico, el capital es **inacumulable**, pues los individuos, como veremos, tienen solamente el usufructo de los bienes.

El lector debe reflexionar mucho sobre este carácter de la **transmisibilidad y acumulabilidad del capital**, pues en este hecho se asienta el eje mismo de la sociedad capitalista, el régimen de la explotación organizada. Es por la transmisión y acumulación que los parásitos y agiotistas, comerciantes expertos, banqueros, usureros, todos, enfin, se enriquecen.

18. — **La moneda.** — Para facilitar, cuanto sea posible, la transmisión y el acumulamiento, el Estado posee un instrumento precioso: la **moneda**. La moneda es un objeto resistente, de gran valor en pequeña masa maleable. Sirve de padrón a los demás valores permutables. La substancia universalmente aceptada, para desempeñar mejor las condiciones de la moneda, es el **oro**. Para valores menores, se sirven también de la **plata**, el **níquel** y el **cobre**. Así, siendo yo productor de café, si pretendo adquirir ropas, no voy al productor de café, si pretendo, sino con las monedas de oro correspondientes al precio del café necesario para la adquisición de las ropas.

19. — **El papel moneda.** — No obstante, como sería incómodo andar por las calles con sacos de monedas, el Estado, o ciertos poseedores, con licencia del Estado, y por él fiscalizados, imprimen **notas** de papel que circulan de mano en mano como si fuesen oro. Estas notas, en efecto, representan el oro depositado en el tesoro nacional o en los **bancos** de los poseedores.

20. — **Los bancos.** — En las grandes transmisiones y en las transmisiones entre países, sería aún incómodo el usar las notas

de papel, por el trabajo de estar contándolas y trocándolas. Por eso, el Estado o algunos poseedores agrupados, ocupanse del servicio de intermediarios en la transmisión del dinero. Las casas por ellos fundadas se llaman **bancos**. En vez de transferir dinero, transfieren órdenes de pago, **cheques** o **cambios**. Por ese medio puedo prestar dinero a individuos de todo el mundo, que jamás vi, explotar minas y terrenos por donde nunca anduve. Quien precisa del dinero, esto es, del capital móvil, fácilmente transmite ese capital, lo depositaron para préstamos. Dadas las sobras de ese capital, lo depositaron para préstamos. Dadas las **garantías**, levanta ese capital comprometiendo a pagarlo en cierto plazo y más una porción llamada **derecho**.

21. — **La manera financiera.** — El papel de esos bancos en el sistema capitalista se abultó tanto, que modernamente, creó una nueva manera de Estado, la **manera financiera**. En efecto, los bancos, facilitando enormemente la transmisión y, por lo tanto, el enriquecimiento, permiten que un pequeño poseedor, por medio de los empleos hábiles de su modesto capital, se vuelva en plazo más o menos corto, gran poseedor; pero sobre todo, y es esta su mayor misión, sirve a los grandes propietarios, a los **banqueros**, en su poderosa máquina de rapiña y agiotaje internacional.

22. — **El agiotaje.** — Todo cuanto se cobra encima de su real valor de producción es **agio**. Los derechos de un préstamo son **agio**, el lucro de un comerciante es **agio**; las gratificaciones dadas por el locatario de un predio son **agio**; como **agio** es el exceso ganado en los subarriendos. La palabra **agio** quiere decir **aumento** o **mayoría**. Para nuestros fines, definiremos así más ampliamente **agio**: toda la ganancia obtenida sin trabajo o por trabajo no productivo. El tipo de agiotista es el **prestamista**, el usurero, y su actividad se llama **especulación**. Esa especulación degenera frecuentemente en formidables rapiñas, como veremos.

Consecuencias con nuestra definición, hay individuos verdaderamente agiotistas que nunca especularon con dinero. Son todos los que, aunque no especulen, sirven a los grandes poseedores cuya profesión sólo existe para ser útiles a los grandes poseedores agiotistas. Como, los abogados, notarios, jueces, soldados, diputados y senadores, sacerdotes y prostitutas todos cuantos no concurren hacia la producción cuya actividad sirve apenas para mantener el agiotaje de los poseedores, son igualmente agiotistas. Su ganancia es, en la realidad, un agio de la producción; sus lucros, en último análisis, van a encajarse, **aumentar el precio** de los productos.

En donde hay propiedad particular, existe agiotaje. El régimen social en que vivimos, la **arquía**, es el régimen del agiotaje. La **anarquía** es el régimen social **sin agiotaje**. Y como todo agiotista es un **parásito**, la anarquía es el régimen social **sin parásitos**.

23. — **La bolsa, las quiebras.** — Cuando un individuo o grupo de individuos pretende fundar una empresa o compañía para explotar cierto negocio, si no posee todo o parte del capital necesario, anuncia a los otros poseedores, grandes o pequeños, con restos de dinero, su proyecto, pidiéndoles ciertas sumas, alardeando las ventajas del negocio, anticipando lucros o **dividendos** apreciables.



# Pío BAROJA, el iconoclasta, condecorado



EMPEZAMOS a leer a Baroja cuando teníamos 12 o 13 años, a tiempo que, concluyendo el siglo XIX, el después autor de «Zalacain el aventurero» hacía un recorrido bastante original por toda España, sin otro medio para viajar que los «caballitos de San Francisco», vale decir, sus pies, en el momento en que vimos por vez primera a don Pío en Madrid —en el florido mayo de 1913— nos resultaron bastante dilatados, acaso más dilatados, en apariencia, porque los metía en gruesos zapatos de paño a causa del reuma. Y está dicho que Baroja, con media edad, hace 43 años estaba ya gotoso.

Las crónicas de Baroja, sobre el novecientos, cruzando caminos, aludiendo pueblos y fotografiando gentes, tenían el color —y aún el sabor— que nunca ha faltado ni a la peor de sus novelas.

Se explica que luego adquiriésemos ávidos aquel libro primigenio «El Tablado de Arlequín», que le publicó la editorial Sempere, en la serie de obras que nosotros devorábamos —pues que incubaban rebeldías bien de la edad y de la época—, obras que solían ostentar unos nombres formidables: Kropotkine, Bakounine, Proudhon, Reclus, Tolstoi, Nietzsche, etc. Y entre las mujeres figuraba aquella bella anarquista, todo corazón, que fué Madame Severine.

No estábamos solos en estas admiraciones. Nuestro estado de espíritu lo compartían, en Montevideo y Buenos Aires, muchos escritores o aspirantes a escritores, que tal era —apenas con el bozo en el labio— el caso nuestro. Entre los jóvenes poetas rioplatenses de aquel tiempo, con evidente talento e inflamados por la «Biblioteca Sempere», podríamos citar, aquí y allá, a Mario Bravo, a Emilio Frugoni, a Alberto Ghirardo, a Angel Falco, a José de Maturana, a Alberto Zum Felde... El gran prosista Rafael Barret, que vino algo después de España, por lo mental no difería gran cosa.

En su «crítica de la Literatura Uruguaya», Alberto Zum Felde anota muy bien aquel momento de estros y rebeldías. Montevideo dió por entre el 1900 y 1910 la figura que fué arquetipo en la transformación intelectual: Roberto de las Carreras. El Ateneo pasó a segundo término, con aquellos escritores maduros que estaban aun en Hugo, en Quinet, en Benjamin Constant, mientras en la vocinglería del café «los nuevos» barajaban, amén de los nombres de aquellos filósofos y sociólogos antes citados, los de escritores como Ibsen, Gorki, Baudelaire, d'Annunzio, Mallarmé... Individualismo, modernismo, anarquía...

Zum Felde, en «El Café», uno de los primeros capítulos de su «Crítica», anota el fenómeno de esta manera: «... una nueva oleada nos llegó a través del Atlántico, trayéndonos una carga de amargos y corrosivos ácidos mentales: las últimas manifestaciones intelectuales de ese siglo XIX que, por su fecundidad múltiple y por su inquietud trépida, es sólo comparable en la historia del mundo moderno a aquel siglo XV que alumbró el despertar del Renacimiento.»

En «El Tablado de Arlequín», en punto a audacias de

concepto, Pío Baroja no se quedaba corto. Aunque sólo fuera por eso, podía estar su libro junto a los de los grandes demoledores que nos decían lisa y llanamente: «la propiedad es un robo» o «destruir es crear». Oigamos a Baroja despotricando contra la especie: «El hombre me parece la cosa más repugnante de este planeta». Contra el orden español: «Somos rebeldes porque queremos ser sinceros. Y si manifestamos nuestro odio por este liberalismo que ha llenado de conventos a España, nos dicen que somos reaccionarios; si expresamos nuestra repugnancia por este arte español de nuestros días, flojo, insustancial y sin fibra, nos acusan de antipatriotas». Contra la docencia: «... colección de profesores pedantes, parientes en grado muy próximo de nuestros genios de la Universidad de Oviedo, genios soporíferos que escriben libros muy grandes y artículos muy pesados, para decir de un modo vulgar y pedestre lo que otros han dicho bien y con gracia». Contra los elegantes: «Cuando un jovencito ve a otro jovencito idéntico a él, con el mismo peinado y la misma forma de vestir, y el mismo sombrero y la misma manera de hablar, siente una satisfacción parecida a la que experimenta un salvaje cuando ve a otro de su raza y de su tribu». Contra los de izquierda: «Desconfío de los demócratas y socialistas pobres; creo que si fueran ricos no serían demócratas. Por la libertad están las conciencias, por la democracia y por el socialismo los estómagos». Contra la legislación: «La ley actualmente, no es, como decía Montesquieu, una tela de araña en donde se enredan las moscas y que deja pasar los moscardones; la ley es la defensa de los fuertes, de los hábiles, de los egoístas. La ley es inexorable como los perros, y no le ladra más que al que va mal vestido». Contra las féminas (él, que nunca se casó): «Nuestras mujeres son mujercitas de acero; tienen una inteligencia viva, pero como no la emplean dignamente, esta inteligencia les sirve para murmurar con travesura y morder con gracia, y hacer chistes crueles a beneficio de las amigas». Contra España entera: «Triste país, en donde la libertad está en unos papeles y no en el corazón. Triste país, en donde por todas partes y en todos los pueblos se vive pensando en todo menos en la vida. Vivimos en un triste país; por eso ya en el mundo nadie nos hace caso. Minimum de inteligencia, minimum de vicios, minimum de pasiones, minimum de alimentación, minimum de todo». Y va, por fin, contra el orbe entero: «Es un mundo de impotentes, de pálidos espectros, que monopolizan todo y lo guardan todo».

Nietzsche, de haber leído tan rotundas negaciones, se habría mostrado satisfecho por el hijo espiritual español que le había salido entre la que luego se llamó «generación del 98». Gorki, de haber tenido a su alcance el hacha iconoclasta del joven vasco, habría agregado algunos golpes más en el árbol capitalista y burgués.

Este fué el Baroja que nos encantara cuando las novelas de Zola y los dramas de Ibsen y Mirbeau nos daban el pan espiritual que a nuestros 20 años desconformes les sabían mejor. Nos sentíamos revolucionarios, capaces de corregir el injusto orden social apenas con la compañía de unos centenares de entusiastas. ¿Dónde estarán aquellas sólidas mesas de hierro y mármol del «Polo Bamba» montevideano y del «Café Los Inmortales» de Buenos



Aires? Las cosas que contarían —por habérselas oído a «los intelectuales» de aquel tiempo—, caso de poder hablar.

Chalinas negras y sombreros aludos en la Plaza Independencia: Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, Leoncio Lasso de la Vega, Orsini Bertani, Ovidio Fernández Ríos... La lista sería muy larga.

Pío Baroja empezó a lanzar novelas: «La Busca», «Mala Hierba», «Aurora Roja». Cuadros del Madrid miserable. Traperos, ladrones, anarquistas, busconas...

Escenas tomadas de la vida real. Cuadros dibujados al carbón o encendidas «sanguines» y aguafuertes. Todo impresionante, descarnado, sombrío... Sin la piedad que France puso a la ironía en sus libros, también demoleadores. Baroja —bien de su raza— era duro, seco y sarcástico. Y por eso, precisamente, a nuestra juventud oprimida le gustaba más.

Pero pasaron los años y Baroja, sin perder su fondo osado, fué haciéndose de un tono menos estridente. En «La dama de la niebla», por ejemplo, hay ya un grato humorismo, contrastando con el lancinante de «Paradox Rey».

Mas en 1917, Baroja dará su nota más escandalosa, con aquellas ásperas páginas que titula «Juventud y Egoatría», a cuyo frente escribe:

«He querido lucir y sacar al aire mi vanidad y mi egoísmo para que no se me vaya ahogando la tendencia ascética. Para mí, esta es una obra de higiene».

Y la emprendía de nuevo contra todo: hombres, cosas, dogmas. «La gran defensa de la religión está en la mentira», decía aquí; «Siempre he tenido un asco profundo por el cuartel, el rancho y los oficiales», despotricaba allá; y luego: «Flaubert es un animal de pata pesada. Se ve que es normando. Toda su obra tienen mucho peso específico; a mí me fastidia».

Y bien, este espíritu agresivo, un tanto salvaje, ya viejo, ha caído en tal domesticación personal, que aceptó sentarse en una poltrona de la Academia de la Lengua, en Madrid (¡en la Real Academia un escritor rebelde, espontáneo y antigramatical!), por voluntad, o por lo menos con aquiescencia de un dictador salido de aquellos cuarteles que, como hemos visto hace un momento, le daban repugnancia.

Pero la mayor claudicación, la que más nos entristece, es la de ahora. Recientísima, del 22 de agosto, día en que, según ha enterado el telégrafo, los emisarios del dictador de Colombia, otro despota salido de los cuarteles, han ido hasta el retiro de verano de Baroja, en la localidad de Vera de Bidasoa, para imponerle (qué fuerza tienen aquí este verbo), las aparatosas insignias de Gran Oficial de la orden de San Carlos. (?)

Si a nosotros, tan barojistas en la juventud, alguien nos hubiera dicho que nuestro idolo iba a aceptar un homenaje como el de Vera de Bidasoa, le hubiéramos tirado a la cabeza con todos los libros de don Pío, que suman un centener. ¿Adonde se ha ido aquella tremebundez y aquella independencia barojiana que consentían decir, con los 30 años, a su poseedor?:

«El dramaturgo vacío se apoya en el periodismo huero, y los dos en el pintor malo, y los tres en el magistrado venal, y todos se unen con el político, y entre el político y el magistrado y el pintor y el periodista y el dramaturgo, hacen que en Poyales del Hoyo el camino esté convertido en acequia para que el rico propietario, sin gasto de ninguna clase, pueda regar sus prados, y el dramaturgo y el periodista y el pintor y el magistrado y el político, hacen que el hijo de mi criada sea maltratado en un asilo por una monja».

No es factible lapidar, con menos piedras, a más gente. Podríamos sacar infinidad de fragmentos igualmente subversivos. ¿A dónde quería ir Baroja, hombre paradójico, de prédica, más aún que de acción, de revolución,

como ya se ha podido ver? Oigámosle, siempre en «Juventud y Egoatría»:

«... debemos ser autoritarios y evolutivos, dirigir nuestros esfuerzos a conseguir el máximo de perfección, de piedad, de inteligencia, de bondad compatible con la raza».

¡España con las libertades conculcadas, está ahora como para lograr muchas perfecciones espirituales!...

Hacemos esfuerzos de imaginación y no concebimos los contactos de Baroja, dentro de las altas salas de la que «limpia, fija y da esplendor» con «inmortales» católicos fervorosos y ultraconservadores, tal Pemán, por ejemplo.

Porque Baroja, en 1913, cuando nosotros lo visitábamos, y en 1914, en que fuimos varias veces a su «peña» del café, era completamente atrabiliario, hosco y mal vestido. Los mejores recuerdos los tenemos de su casa, en Mendizabal 34, casa con un portalón inmenso. Todo era grande allí: los ambientes, los sillones herrados, los bargeños, las sillas claveteadas y la cabeza de don Pío. Todo austero, menos un cuadro riente y luminoso de Anselmo Nieto que figuró, en 1909, en la Exposición Internacional de Buenos Aires. Olía a pan tierno, lo que no es extraño, pues abajo había una gran tahona. La panadería habíanla heredado de un tío los Baroja. Y la administraban con buen instinto comercial. El pan le daba a don Pío más dinero que los libros.

Baroja aparecía fuerte y pesado, con una recia, voluminosa calva. Los ojos maliciosos, chispeantes, la nariz pulposa, la boca burlona, entre el bigote recortado y la barba bermeja. Sus ropas eran las de un artesano, aparte de la chalina negra, tan del gusto de los escritores de izquierda en aquella época.

Alfonso XIII acababa de regresar de un viaje a París, con un cinturón de policías, y Baroja se mofaba: «¡Un viaje triunfal!»

Por ese tiempo el autor de «Inventos y Mixtificaciones de Paradox» seleccionaba materiales para hacer esa serie de relatos de «El aprendiz conspirador» que parecía que no iba a concluir nunca, con su antepasado Avinareta de protagonista.

Avinareta había peleado en grande, no sólo en España, sino que en México y en Cuba. Este hecho llevó a Don Pío a aludir ante nosotros las guerras de este Continente. Y se mofaba de las batallas y ponía en ridículo a Bolívar, a Sucre, a San Martín, combatiendo, según él, a españoles desorganizados, sin armas, y famélicos...

Este antiamericanismo debía de aparecer así, naturalmente, en un libro de «exudación» como «Juventud y Egoatría» Veamos:

«... a veces, en un pueblo nuevo, se reúne toda la torpeza provinciana con la estupidez mundial, la sequedad y la incompreensión del terruño con los detritus de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. Entonces brota un tipo petulante y huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. Este es el tipo del americano. América es por excelencia el continente estúpido. El americano no ha pasado de ser un mono que imita».

¿Y es al que dice esto al que condecora un gobernante americano? Ciertamente de quien llena las cárceles de Colombia de hombres de talento y hace comer a tantos otros el pan del ostracismo, puede esperarse cualquier cosa. Pero Baroja, que se reía tanto de todo lo convencional, lo cuartelero y lo burgués, ¿cómo ha podido admitir el absurdo homenaje?... Si la vejez no le sirve para hacer al hombre más libre, totalmente independiente, la vejez no sirve para nada. A su edad, Petrarca lo rehusaba todo, dándonos con sus palabras esta austera lección inolvidable:

«Cuando pude buscar riquezas y honores los desdenné; sería vergonzoso que admitiera algo cuando ya no necesito nada»

Vicente A. SALAVERRI



# Orwell y el anarquismo

— V —



LOS dos últimos libros de Orwell alcanzaron una tirada enorme. De «Animal Farm» y «1984» han aparecido un millón de ejemplares de cada uno y ambos han sido traducidos a veinte idiomas y publicados en series, dramatizados, condensados, compendiados y en una ocasión filmados y en otra televisados. Ambos han sido bastante mal comprendidos. El editor de «Animal Farm» describía el libro como una «afable sátira sobre la dictadura», que es ponerlo suavemente y el «Spectator» recientemente lo llamó «una sátira fuerte sobre el Welfare State». Orwell mismo, en el prefacio que escribió para la edición ucraniana, da esta explicación de su obra:

«...Hasta 1939 e incluso después, la mayoría del pueblo inglés era incapaz de apreciar la verdadera naturaleza del régimen nazi en Alemania y ahora, con el régimen soviético, todavía está en gran escala bajo la misma suerte de ilusión.

«Esto ha causado gran daño al movimiento socialista en Inglaterra y ha tenido serias consecuencias para la política extranjera inglesa. Realmente en mi opinión, nada ha contribuido más a la corrupción de la idea original del socialismo que la creencia de que Rusia es un país socialista y que todo acto de sus gobernantes merece excusas, si no imitación.

«Así durante los diez últimos años me he convencido de que la destrucción de este mito soviético es esencial si queremos un renacimiento del movimiento socialista.

«A mi vuelta de España concebí esta acusación pública del mito soviético en forma de cuento que pudiera ser fácilmente comprendido por la mayoría de los lectores y fácil a traducir a otros idiomas. Sin embargo, los detalles precisos no se me aparecieron por espacio de algún tiempo hasta que un día (yo vivía entonces en una aldehuela), ví a un pequeño, tal vez de diez años de edad, conduciendo un caballo grandísimo a lo largo de un camino estrecho, pegándole cada vez que intentaba irse hacia los lados. Pensé que solamente con que tales animales se dieran cuenta de su fuerza, seríamos incapaces de dominarlos; y esa gente simple explota a los animales en el mismo sentido que los ricos explotan al proletariado.» (1).

«Animal Farm» fué escrito en el invierno 1943-44, pero no fué publicado hasta agosto de 1945. «Durante los últimos cuatro o cinco años—escribió Orwell en 1946—ha sido extremadamente difícil incluso imprimir algo de una tendencia antirrusa. Mi libro tuvo que ir dando vueltas de editor en editor por un periodo de un año o así, justamente como le había pasado anteriormente a mi novela «Burmese Days» (2). Después, naturalmente, cambió la marea y se puso de moda el anticomunismo.»

Aparte de su perfección literaria, pues es un libro que parece tan seguro de inmortalidad como cualquier obra de nuestro tiempo, y aparte de su mérito como un «cuento de hadas» (tal es su subtítulo), o como una fábula general sobre el fin y los medios,

todavía es importante, mientras haya gente embaucada por el comunismo, insistir sobre la validez de «Animal Farm» como un ataque—y un ataque mortal ya que la sátira puede acertar donde falla el argumento—sobre el mito soviético. Cada episodio tiene su paralelo en algún incidente de la historia soviética, e incluso la página final tiende a representar la conferencia de Teherán. Orwell en su prefacio ucraniano menciona esto como un punto que,

«...ha sido pasado por alto por la mayoría de los críticos, posiblemente porque yo no lo hice resaltar suficientemente. Un número de lectores cerrarán el libro con la impresión de que éste termina con la completa reconciliación de cerdos y humanos. Esa no fué mi intención, al contrario quise terminar el cuento con una nota alta de discordia. Pues lo escribí inmediatamente después de la conferencia de Teherán, la cual todo el mundo pensó que había establecido las mejores relaciones entre la U.R.S.S. y el Occidente. Yo, personalmente, nunca creí que tales buenas relaciones durarían mucho tiempo, y como han mostrado los acontecimientos, no estaba muy equivocado.» (3).

Si «Animal Farm» es una sátira de intención limitada, propuesta a purgar el movimiento socialista de una de sus más peligrosas ilusiones, «1984» es una alegoría que trasciende la fábula y llega a ser una acusación del culto al Poder por el Poder, el cual consideró su autor como la tendencia principal de los movimientos políticos de nuestros días. No es como algunos críticos americanos han apuntado, una sátira contra el gobierno laborista, ni tampoco un retrato de la Gran Bretaña bajo el control soviético. (En realidad, si se toma la novela literalmente, es un cuadro de la Gran Bretaña como parte de un superestado americano.) «Oceanía», en la posición estratégica, «Airstrip One», asignada a ella hoy por los planes militares americanos. Hasta la moneda es en dólares y céntimos. Pero es de todas formas incidental a la alegoría. «1984» es realmente una «antiutopía» en el sentido usado en «Journey through Utopia» de M. L. Berneri, que fué escrito al mismo tiempo que el libro de Orwell. «En gran parte» escribe: «La estructura de las sociedades evocadas por los utopistas ha llegado a ser una realidad, y como los resultados se parecen poco a lo que nos hicieron esperar, estaría justificado el pensar que la estructura es defectuosa. Cuando el siglo XX ha intentado poner en práctica los planes utópicos del pasado, ha fracasado miserablemente; ha creado todos los Estados poderosos que controlan los medios de producción pero que no han abolido la miseria; Estados que estimulan los descubrimientos científicos y el desenvolvimiento de la producción; pero que no consiguen proporcionar a cada ciudadano un decente standard de vida; Estados que clamaban por la institución de la perfecta igualdad; pero que en su lugar han creado una nueva clase privilegiada y nuevas desigualdades tal vez más terribles que las viejas; Estados que convierten a las gentes en robots, subordinadas por las máquinas que sirven, brutalizadas por la propaganda; Estados que han creado situaciones en que el pensamiento individual es considerado como criminal, en que la literatura, la música y el arte dejan de ser expresiones del individuo y en su lugar loan el régimen donde el vasallaje



a la vieja religión es reemplazado por el del Estado y sus nuevos dioses.» (4).

Las observaciones de M. L. Berneri están repetidas en el libro-dentro-de-un-libro en «1984», «The Theory and Practice of Oligarchical Collectivism by Emmanuel Goldstein». Esta es la clave del libro y podemos tomarlo como una exposición del propio punto de vista de Orwell, ya que en él están reflejadas muchas de las ideas expresadas en sus ensayos y artículos durante sus últimos años. Por ejemplo, en 1947, escribiendo sobre «El Futuro del Socialismo», dice:

«Si yo fuera profesional de las apuestas, simplemente haciendo cálculos de probabilidades y dejando mis propias deseos aparte, apostaría contra la supervivencia de la civilización dentro de unos cuantos cientos de años. Por lo que veo existen tres posibilidades ante nosotros (1). Que los americanos decidieran usar la bomba atómica, mientras ellos la tienen y los rusos no. Esto no resolvería nada. Terminaría con el peligro peculiar que ahora es presentado por la U.R.S.S.; pero conduciría a la creación de nuevos imperios, nuevas rivalidades, más guerras, más bombas atómicas, etc. De todas formas éste es, yo creo, el menos probable de los tres acontecimientos, porque una guerra preventiva es un crimen no fácilmente cometido por un país que guarde la menor traza de democracia (2). Que la presente «guerra fría» continuará hasta que la U.R.S.S. y varios países tengan bombas atómicas también. Entonces sólo habrá un corto espacio para respirar antes de júst ¡allá va el cohete, ualop! allá va la bomba, y los centros industriales del mundo arrasados, probablemente fuera de reparación posible. Incluso aunque un Estado o grupo de Estados emergiera de tal guerra como vencedor técnico, probablemente fuera incapaz de levantar nuevamente el edificio de la civilización. El mundo, por tanto, sería habitado una vez más por unos cuantos cientos de millones de seres humanos viviendo de la agricultura probablemente, después de un par de generaciones, no reteniendo de la civilización del pasado más que el conocimiento de como fundir los metales. Probablemente este es un resultado apetecible; pero claramente no tiene nada que ver con el socialismo (3). Que el miedo inspirado por la bomba atómica y otras armas aun no aparecidas será tan grande que todo el mundo se guardará de hacer uso de ellas. Esta me parece a mí la peor posibilidad de todas. Esto implicaría la división del mundo entre dos o tres superestados, incapaz de conquistarse el uno al otro e imposible de ser derribado por cualquier rebelión interna. Con toda probabilidad su estructura sería jerárquica, con una casta semidivina a la cabeza y completa esclavitud en el fondo y el aplastamiento de la libertad excedería todo lo que el mundo ha visto hasta ahora. Dentro de cada Estado la atmósfera psicológica necesaria sería mantenida contra los Estados rivales. Las civilizaciones de este tipo podrían permanecer estáticas por miles de años.» (5).

Esta tercer posibilidad es la suposición en que está basado «1984». Su primer párrafo expresa también la base supuesta de la política británica cimentada sobre la bomba hidrógena. En su ensayo acerca de James Burnham, Orwell dice:

«Se verá que en cada punto Burnham predice la continuación de lo que está pasando. Ahora la tendencia a hacer esto no es simplemente una mala costumbre; es una enfermedad mental superior, y sus raíces se encuentran parte en la cobardía y parte en la adoración del Poder que no es completamente separable de la cobardía.» (6).

¿Es Orwell culpable de la misma falta? Creo que John Atkins ha previsto la respuesta cuando escribe: «Muchos críticos se han mostrado sorprendidos de

que la sociedad descrita en «1984» aunque verosímil si uno usa meramente el juicio racional, haya sido colocada sólo tres décadas en frente de nosotros. No cabe la menor duda de que Orwell se daba perfecta cuenta de esta peculiar improbabilidad y parece plausible que ella era parte de su programa propagandístico. El quería hacer ver a la gente los peligros inherentes a las existentes tendencias políticas. El no creía que el individuo es completamente impotente aunque esta sea probablemente la creencia mayoritaria hoy día en el mundo de Occidente. El sabía que muchos de sus lectores vivirían aún en 1984 y esperaba que este libro obraría como un estímulo, les movería, primero a tomar precauciones y, después, a una actitud para hacerlo desviar... Nosotros sabemos, y Orwell mantuvo siempre, que el totalitarismo sólo puede ser afrontado por el valor intrínseco individual. Wiston Smith era completamente incapaz de hacer esto. El era una criatura débil que nació para ser sacrificado.» (7).

«El corazón del libro no está en la degradación del pobre Wiston que ama a su Big Brother (aunque aquí Orwell destruye uno de sus propios argumentos, ya que a Winston sólo se le hace creer que dos y dos son cinco por medio de torturas físicas, terror y una operación eléctrica en el cerebro); está en su primer descubrimiento de que «si existe alguna esperanza, esta está en la prole».

«Los pájaros cantaban, la prole cantaba, el partido no cantó. En todo el mundo, en Londres y en Nueva York, en Africa y en el Brasil y en las misteriosas tierras prohibidas de allende las fronteras, en las calles de París y de Berlín, en las aldeas de las vastas llanuras rusas, en los bazares de China y del Japón; en todas partes se irguió la misma e invencible figura, hecha monstruo por el trabajo y partos, luchando desde la cuna hasta la sepultura y aun cantando. De estos ijares poderosos puede que un día salga una raza de seres conscientes.» (8).

O'Brien le dice a Winston que esto es una quimera, que la prole está condenada a la derrota, y los críticos de Orwell casi con júbilo, han estado de acuerdo. Pero esta no es la cuestión. La prole será derrotada en el sentido de que todos lo seremos. «La esencia de ser humano», dice Orwell, es que «al final uno está preparado a ser derrotado y hecho pedazos por la vida, que es el precio inevitable de la unión del amor de uno con el de los otros seres humanos.» (9). La esperanza está en la prole, cree Wiston, no porque ella triunfará, sino porque es humana:

«Lo más terrible que el Partido haya hecho ha sido el persuadir a la gente de que el mero impulso, el mero sentimiento no tenían importancia, mientras que al mismo tiempo les robaba toda fuerza sobre el mundo material. Una vez dentro de las garras del Partido, lo que uno siente, lo que hace o deja de hacer, no tiene diferencia alguna. Pase lo que pase uno desaparece y nunca se sabrá más una palabra, ni de uno ni de sus acciones. Uno es arrancado de la corriente de la historia. Y sin embargo a la gente, de sólo hace dos generaciones, ésto no les habría parecido tan importante, porque ella no se proponía alterar la historia. Esta gente estaba gobernada por leyes privadas que no se interesaban en analizar. Lo que les importaban eran las relaciones individuales, y un gesto completamente sin valor, una lágrima, una palabra dirigida a un agonizante, un abrazo, podían tener valor por sí mismos. La prole, se le ocurrió de buenas a primera, había permanecido en estas condiciones. Esta no era real a un partido, a una idea, a un país; era leal el uno al otro. Por primera vez en su vida no despreciaba a la prole o pensaba en ella como en una fuerza meramente inerte que un día



## CUENTOS DE LA NOCHE

# EL MILAGRO



El médico se inclinó compasivo sobre la cunita de paja trenzada. La niña, reducida a sus pequeños huesos, parecía un esqueleto. Los ojos angustiosos de la madre intentaban leer en el semblante del doctor el veredicto.

—¿La encuentra usted peor?

El hombre abrió los brazos en signo de ignorancia.

—Estado estacionario. Puede vivir...

¡Pero a esta edad tienen tan poca resistencia!

Hacía diez días que la niña luchaba con la muerte. Una diarrea verde, degenerada en infección intestinal. No debía tomar ningún alimento. Y el primero suprimido fue la leche de la madre, causa de la dolencia. ¡Era tan venenosa aquella leche, hecha de pavor y angustia, de desesperación callada!

Cuando supo que su marido había sido condenado a cadena perpetua; cuando vio que sobre él se cerraba la losa de la cárcel, como una tumba; cuando se vio ella misma, desamparada e indefensa, con sus tres hijos en brazos y sin ningún apoyo, el mundo pareció desplomarse sobre su triste cabeza.

Y la niña bebía en sus pechos la vida. La dolorosa, la terrible vida abierta ante las plantas de su madre. La vida, interrogante siniestro, incertidumbre alucinante.

Porque él estaba preso, pero de ella, ¿qué sería? Todas las puertas se habían cerrado ante ellos, como apestados. Hasta la familia renegaba de aquella parentela peligrosa. Pensar en trabajar era un sueño. ¿Dónde y en qué?

surgiría a la vida y regeneraría al mundo. La prole había permanecido humana...

«La prole son seres humanos», dice en alta voz. «Nosotros no somos humanos.» (10).

Seguid siendo humanos; amaos los unos a los otros. Este es el último mensaje de Orwell. Este no es revolucionario, no es político, no es ni siquiera original. Pero es el más importante de todos.

C. W.

Fuentes:

- (1) y (3) Prefacio del autor a la edición ucraniana de «Animal Farm» (1947).
- (2) Polemic N.º 5. Sept.-Oct. 1946.
- (4) María Luisa Berneri: «Journey through Utopia» (1950).
- (5) «Partisan Review», July-Aug. 1947.
- (6) «Second Thoughts on James Burnham» (Polemic, May 1946).
- (7) John Atkins: George Orwell (1954).
- (8) Nineteen Eighty-Four (1949).
- (9) «Reflections on Gandhi» (Partisan Review, Jan 1949).

Y ahora la niña se moría. Todo lo que le quedaba de vendible en el miserable hogar había ya tomado el camino del Monte de Piedad. Aún, en medio de su infortunio y de su abandono, el médico — un hombre ya viejo, católico sincero —, fué bueno para ella. Nada le cobraba por sus visitas, conmovido por aquella desgracia y por el cuadro de la mujer sola y de las tres criaturas.

Pero él no podía hacer milagros. No podía dar la vida, cuando ella iba escapándose del cuerpecito escuálido.

—Volveré mañana, a ver cómo ha pasado la noche.

—Gracias, doctor. Es usted bueno conmigo... Una de las pocas personas buenas que he encontrada.

—Soy ya viejo, y las cosas de este mundo me interesan medianamente. No me queda mucho camino que andar y quiero presentarme ante mi Creador con la conciencia lo más limpia posible.

—Si todas las personas pensasen así... A lo menos habría un poco más de tolerancia y de comprensión en el mundo.

El doctor no contestó. Conocía la situación de la familia. José era considerado uno de los hombres representativos de la C.N.T. en el pueblo. El odio político y el miedo a las represalias, establecían la cintura de aislamiento en torno a aquella mujer y aquellos niños. Pero él los visitaba. Al que osaba reprochárselo, el anciano contestaba dulcemente.

—Jesús ya dijo: El que esté limpio de pecado que tire la primera piedra.

—¿Qué quiere decir con eso, Don Diego?

—Nada. Que solo Dios puede juzgarnos. Ni yo, ni usted, estamos facultados para ello.

—¿No estamos facultados para saber que José es un hereje y un terrorista y que todo cuanto le ha ocurrido y le está ocurriendo, a él y su familia, es un castigo bien merecido que Dios le ha enviado?

—¿A cuántos santos llevaron a la cárcel y crucificaron? No. No. No mezelemos a Dios en las cosas de la política. ¿Pero es que, aunque José fuese malo, hay razón para abandonar a una mujer y a tres niños? Decididamente, el cristianismo de cierta gente yo no llegaré a comprenderlo nunca.

—¡Cuidado, Don Diego! Si habla usted de esa manera delante de según qué personas, puede salirle muy mal.

—¡Alabado sea Dios! Seré otro más de sus mártires. La gente decía:

—¡Pobre Don Diego! Empieza a descarrilar. Son muchos sus años y todas estas cosas le han trastornado un poco.

Pero Don Diego no estaba trastornado. Era, precisamente, el cerebro más equilibrado y más sólido de la pequeña ciudad.

× × ×

La madre puso en la cama a los otros dos hijos, después de distribuirles unas buenas sopas de leche, y una vez



más se instaló junto a la cunita para velar a la pequeña. No lloraba. De sus ojos no manaba ninguna lágrima hacia ya muchos días. Y poco a poco, una resolución inquebrantable se iba haciendo en ella. Se acabaron los llantos y los abandonos morales, que habían puesto a la nenita en aquel estado. A la vida se le planta cara y hay que luchar con ella a dentelladas, sin desmayos.<sup>1</sup>

Una voluntad frenética iba haciéndose en ella. La niña no tenía que morir. Tenía que vivir. Y nadie más que ella, su madre, podía salvarla. La tenía que salvar con su anhelo indecible de vida, con la concentración de todas las fuerzas de su sér, dirigidas en una sola y única dirección. Allí estaba quizá la explicación de los milagros, en los que ella no creía; del milagro que no podía hacer ningún médico del mundo.

Una vecina compasiva le dijo:

—Vaya usted a ver una curandera. A veces tienen remedios que los médicos no conocen.

—No.. — murmuró ella, sacudiendo la cabeza ... No creo en curanderas. Allí donde no llega el conocimiento de un doctor como Don Diego, que une los estudios a la inteligencia y la experiencia, ¿podría llegar una vieja sucia e inculta?

—¡Pero ante la muerte, hay que probarlo todo!

—La niña no morirá.

—Ojalá sea así... murmuró, retirándose.

La madre se instaló junto a la cuna. Cada dos horas debía darle una cucharadita de poción. Cada seis ponerle un supositorio con los que le iban cortando la fiebre y alimentando.

La pequeña escupía la poción. Los primeros días, todo su anhelo era el pecho de su madre, que tenía terminantemente prohibido. El agua azucarada la escupía también. Tendía los bracitos a su madre murmurando:

—¡Mamá, mamá!

La retención por la ropa, pidiéndole el seno con desesperación. Luego hasta esta energía fué desapareciendo en ella. Ya no tenía fuerzas ni para llorar, ni para pedir. Cada día más débil, devorada por la fiebre, la niña moriría sobre todo de inanición.

Una idea loca se iba apoderando del pensamiento de la madre.

—Si sigue así, la niña morirá. Los supositorios no la alimentan. Ya no tiene fuerza alguna. Lo que necesita, es el pecho; sólo el pecho puede salvarla.

La leche empezaba a retirarse de sus senos. Los primeros días le hicieron mucho daño. Poco a poco, ya no necesitó extraérsela, pues cada día sus glándulas mamarias funcionaban menos.

Se los palpó buscando en ellos la leche. La leche condenada, la leche venenosa, la leche que el médico había dicho:

—Esta criatura no debe probarla más. Ella ha sido la causa de su infección.

Pero ahora estaba serena. Ahora estaba decidida a hacer frente a todo. A vivir. A salvar a sus hijos. A esperar a su padre. En su alma ruda, selvática, de hija de los montes, revivían todas las influencias ancestrales, todos los poderosos instintos primarios, más fuertes que la muerte.

—La niña se muere de hambre. Se muere de debilidad. Todo lo que le han dado no ha conseguido darle fuerza. Y peor que la infección es hoy la falta de fuerza. No tiene ya ni para llorar, ni para pedir.

—La leche es mala, venenosa. No puede probar de ella. Guárdese usted de darle ni una gota — insistía el médico.

Y ella le escuchaba. Ni una gota había probado la niña desde hacía muchos días.

Pero ahora se moría. Sin leche también se moría. El médico ya no podía hacer nada más. La curandera tampoco podría hacer nada. Solo ella, la madre, la fuerza, la savia, el amor de la madre podría salvarla.

× × ×

En la pieza de al lado, los otros dos niños reposaban. Las horas transcurrían. La noche avanzaba. La niña seguía postrada, con la carita de cera, las manos exangües, la respiración apenas perceptible.

¡Cuántas veces se inclinó sobre ella, temiendo no sentirla respirar!

Con los dientecitos cerrados — sus pequeños dientes nuevos que parecían perlas cuando la niña sonreía — rechazaba la poción y el agua azucarada que la madre quería darle.

Ya no pedía el seno, tantas veces negado. El seno, contra cuyo dulce calor tantas veces había quedado dormida. El seno, por el que la vida de la madre se transmite generosa a la nueva vida.

La noche, solitaria y siniestra, avanzaba. La luz de la lámpara de cabecera jugaba con los rasgos demacrados de la nena. Allocada, la madre pensaba que era ya un pequeño cadáver lo que estaba contemplando.

Y cuando oyó sonar las cuatro; cuando, muda de terror, escuchó una vez más la respiración de la niña y le pareció no oír, la sacó temblando de la cuna y la puso en su falda. Desbrochó su corpiño y, sacando el seno, en el que casi no había leche, aproximó el pezón a la boca de la pequeña.

Entonces se produjo el milagro. Los ojos de la niña, durante días enteros obstinadamente cerrados, se entreabrieron. Los dientes apretados se distendieron. Y la boquita golosa, la boquita pálida se pegó como una sanguijuela al pecho materno. Del cuerpecito sin fuerzas surgió una fuerza insospechada. El instinto de succión, el primero que la naturaleza da al cuerpo humano, se reveló de nuevo en ella.

Y sobre el regazo de la madre, que la apretaba contra sí, llorando en silencio, la niña fué ingiriendo poco a poco la leche que volvía al seno materno. Primero su succión era muy débil y gota a gota el alimento entraba en el pobre cuerpecito exahusto. Después la succión fué más fuerte y la leche más abundante.

¿Cuánto tiempo estuvieron así, la madre y la hija? ¿Quién lo sabe!

El día apuntaba, cuando la madre depositó a la niña dormida en su cuna. Dormida en sus brazos, contra el pecho caliente. Dormida con sueño regular y profundo.

× × ×

—¿Qué le ha dado usted esta noche?—preguntó el médico, incorporándose, después de examinar a la niña.

—¿Está peor, doctor?—preguntó la madre temblorosa.

—Si no hay nuevas complicaciones, está salvada. La fiebre ha caído; el corazón ha cobrado fuerzas; todo el estado en general, está en franca mejora.

—Pues, doctor, le he dado todo lo que tenía: la leche de mis senos y el anhelo de salvarla.

—Dios ha hecho un milagro.

—¡Oh, no, doctor! El milagro lo ha hecho la leche de su madre, que le hizo daño y que ahora la ha salvado. Porque mi leche no es mala, doctor. Ya no lo será más. Por grandes que sean mis dolores; por grandes que sean las dificultades a que deba hacer frente, ya nunca más me dejaré abatir. He sido cobarde y débil una vez y por poco ello me cuesta un hijo. Ahora ya no lo seré más, doctor, pase lo que pase y pese a quien pese.

Don Diego la contempló con simpatía.

—¡Los milagros que no haga una madre, no hay médico en la tierra, ni Dios en los cielos que pueda hacerlos! —murmuró sonriendo melancólicamente.

Federica MONTSENY



# PANORAMA

## — IX —

Un número reciente de «Freedom» (14), el hebdomadario comunista anarquista inglés, anuncia la muerte de nuestro amigo M. P. T. Acharya, del cual estaba sin noticias desde hace algunas semanas. Hace ya mucho tiempo que lo encontré cierta vez en París y tuve ocasión de conocer a este libertario de la vieja escuela (brahmin por su nacimiento), al cual no habían podido abatir ni el aislamiento ni la pobreza. Nacionalista como lo eran entonces la mayoría de los estudiantes indios, había debido vivir en el exilio durante numerosos años. Había vivido en Rusia, adherido al partido comunista, pero, desilusionado, se separó de él pronto. Residió a continuación y por bastante tiempo en Berlín (15), en compañía de Magda Nachman, una judía rusa, una artista, cuya pintura terminó por ser estimada y apreciada en la India. Acharya colaboró por mucho tiempo en «L'En-dehors» (16); se interesaba por la cuestión sexual. Se sabe que miraba al matrimonio como un aspecto de la prostitución, no diferenciando de ésta (contrato pasajero) que por su duración (contrato a término). No era indiferente tampoco a la cuestión económica, sin repudiar, no obstante, el punto de vista individualista. Era, además, un hombre cultivado, un espíritu muy amplio. Habiendo debido dejar Alemania, los Acharya residieron por algún tiempo en Suiza, hasta que una amnistía les permitiera retornar a la India. Se establecieron en Bombay. Luego Acharya perdió a su compañera. Colaboraba en diferentes periódicos hindúes, en inglés y en otras lenguas. Aceptaba el gandhismo con muchas reservas, denunciando sus matices nacionalistas y políticos, fuertemente acentuados por Nehru. Incorruptible, por todas partes en donde escribía, hacía oír las campanadas del anarquismo, tal cual él lo comprendía y según se lo permitían sus fuerzas ya declinantes. Desde el comienzo de «L'Unité» (17) hasta muy recientemente, no cesó en enviarme recortes de diarios hindúes, de los cuales he hecho a menudo uso. Esperemos que se habrá extinguido sin sufrimientos.

## — X —

Henry David Thoreau, el autor de «Walden» y de «Desobedecer» ha tenido que sufrir posteriormente, como tantos otros inconformistas, el asalto de los detractores ensayando a minimizarlo, sino es a ridiculizarlo. Se nos ha enviado recientemente un extenso estudio de un profesor americano, muerto recientemente—N. C. Wyeth—dedicado a ese «salvaje». No hemos creído necesario el traducirlo integralmente pues, para bien comprenderlo, es necesario trasladarse a un centenar de años pretéritos, de asimilar las aspira-

ciones y las ideas de los «trascendentalistas», su propaganda, sus ensayos de realización, etc. Este estudio demandaría, pues, un bastante largo prefacio. La localidad de Concord, los nombres de Margaret Fuller, Wendel Philips, Garrison, Agassiz, Holmes, no despiertan apenas un eco en la memoria de nuestros lectores. El novelista Hawthorne, el ensayista-moralista Emerson, el poeta Longfellow son mejor conocidos.

Dos autores se encarnizaron sobre Henry-David Thoreau, James Russell Lowell y el célebre novelista escocés Stevenson. Para Lowell, Thoreau sólo fué un «charlatán», un «histrión» y su vida de Walden una «mascarada pastoral». Stevenson lo ha tratado de «resacado, pedante, despojo, al cual le hacía falta la vasta genialidad inconsciente que es la marca de los héroes de este mundo». N. C. Wyeth considera como responsables de la barrera que separa a Thoreau del gran público de lectores anglo-sajones, a los dos escritores que acabamos de nombrar. Y no fueron los solos: se le etiquetó de «naturalista» y también de «naturalista amateur». Sus ediciones han sido publicadas en inglés varias veces, traducidas (en francés fué la obra de Balzagger). Su diario que cuenta 14 tomos, descubierto después de su muerte apareció por primera vez en 1896, lo que motivó por parte de los editores cierta audacia.

Posiblemente hay que encontrar la causa del alejamiento de Thoreau por los americanos contemporáneos en esta semblanza que Emerson trazó de él, cuando nombró sus «refinados renunciamientos»—no le habían enseñado ninguna profesión; no se había casado; vivía solo; no iba nunca a la iglesia; jamás había votado, nunca comido carne ni bebido vino, jamás había fumado, y aunque naturalista, nunca se había servido de una trampa o de un fusil. Esto no cuadra mucho con la actual manera de vivir americana. Otra vez, Emerson lo había pintado como un «pagano triste». Todo esto parece explicar el halo de excentricidad, de singularidad, de inconformismo, que envuelve, para los no advertidos, a la personalidad de Thoreau.

De todas formas, Thoreau fué simplemente un hombre que prefirió la naturaleza a lo artificial, lo natural a la civilización. Había comparado al hombre y a los animales y para él la balanza se inclinaba en favor de estos últimos. Su conclusión es que la bestia es más sabia que el hombre y enseguida una pregunta se eleva en su espíritu: el animal vive más cerca de la naturaleza que el hombre, se armoniza mejor con ella. Además «se puede vivir como una planta o un animal sin vivir una existencia animal».

Thoreau es el hombre que ha querido pasar de la teoría a la práctica, añadir el hecho al verbo. Se comprende que esto haya hecho estremecer a Emerson,



turbado la serenidad de su actitud de predicador «en chambre».

«Cuando se me propone de partir al extranjero—escribe Thoreau—, de sacudir un poco mi polvo, en resumen, según el sentido mundano en que hay que entenderlo, de mejorar mi situación, temo que mi vida pierda algo de su intimidad. Si los cantos, las corrientes de agua, los bosques, el ambiente de la naturaleza, las sencillas ocupaciones de los que en ella residen, cesaran de interesarme e inspirarme, ninguna cultura, ninguna riqueza compensaría esta pérdida. Temo la disipación que me causaría el viaje, la frecuentación de la sociedad, aunque ésta fuera la mejor, el gozo de las superfluidades intelectuales... Deseo vivir siempre de manera que encuentre mis satisfacciones y mis aspiraciones en los acontecimientos más ordinarios, los fenómenos cotidianos, los que mis sentidos perciben en todo momento durante mis cotidianos paseos, las conversaciones con mis vecinos, sin necesidad de soñar con otros cielos que los que se extienden encima de mi cabeza...

«La vista de un halcón de las marismas en los prados de Concord, tiene más valor para mí que el espectáculo de la entrada de los Aliados en París. No soy ambicioso. No deseo que mi suelo natal se agote y se arruine por la negligencia. Los viajes no me parecen útiles más que en la medida en donde hacen afirmar el valor de nuestro lugar. El más rico de todos siempre será aquel que los placeres le cuesten lo menos posible.»

N. C. Wieth, antes de profundizar la obra escrita de Thoreau, de extraer su sustancia poética y filosófica, estaba el mismo mal dispuesto a hacerlo. Se lo imaginaba como un viejo bonachón sedentarizado, errando a través de campos y bosques, con una caja de botánico sobre las espaldas, la nariz con los anteojos profesionales y teniendo en la mano el espejo de las alondras. Pero retrocedió de su gratuito juicio. Por otra parte, Emerson, sin embargo el amigo de Thoreau, lo había descrito como un hacedor de milagros, una especie de Francisco de Asís. Los peces se posaban en su mano sumergida, los pájaros le seguían a través de sus caminatas por los bosques, los pinos lo acariciaban con sus ramitas, etc. Todo esto, a no dudar, en la imaginación del productor de los «Hombres representativos de la Humanidad».

N. C. Wieth después de haber colocado a Thoreau en su verdadero lugar observa «que la vida actual parece en gran medida basarse en una vasta concurrencia materialista (hablo particularmente de los círculos que tienen la aptitud, el tiempo y la ocasión de incrementar su cultura). La misma cultura ha sido reducida a una utilidad, relegada al rol de ornamentación, de embellecimiento, de muestrario, como si se tratara de una nueva ropa o de un sombrero nuevo. Finalmente, cultura se ha vuelto sinónimo de diversión. ¡Cuán poco se reflexiona que la verdadera cultura no debe ni puede volverse un adorno espiritual hasta que se crea en los principios fundamentales por los cuales ha sido edificada y que se los traduzca en actos! A este respecto, no puedo más que recordar el emocionante slogan que nos transmite el viejo excéntrico de Concord: **Vida simple y pensamiento elevado.**»

Yo no creo que Thoreau haya de tal forma caído en el olvido y que sus detractores le hayan hecho tan gran daño. No puedo hacer nada mejor al terminar que citar este juicio de Benjamín de Casseres expresado en la noticia que le dedicó en sus «Cuarenta Inmortales»:

«Thoreau fué el verdadero rebelde. Comenzó la «revo-

lución espiritual» mucho antes que Ibsen se la predicara a Brandes.» (18).

## — XI —

En el número 4 de agosto de 1954 de «Carrefours», L. Pauwels, periodista bien conocido, publica un artículo titulado «París, capital de la Magia». Es un tema que le debe ser querido, pues, hace algunos meses, las ediciones del *Seuil* habían publicado de él una obra de 500 páginas titulada «Monsieur Gurdjieff», personaje que terminó por volverse legendario y que, al parecer, jugó uno de los roles más importantes en la caza reservada al isoterismo.

Gurdjieff no es el primer mago o iniciador o «gou-rou» que haya hecho su aparición en Occidente, haya reunido a su alrededor a seres atormentados por la metafísica o una curiosidad malsana, abierto un lugar de refugio o de meditación, y haya atraído a gentes más o menos equilibradas, a la búsqueda de soluciones de problemas siempre planteados en términos misteriosos. Gurdjieff pues, hombre misterioso entre todos, provenía de ese Oriente fabricante de iniciados o pseudo-iniciados, de ilusionistas o detentadores de poderes extraordinarios. Gurdjieff había recorrido, sin duda, una buena parte del mundo, había sido, según parece, discípulo de Stalin en el seminario de Alexandropol, había coqueteado con Adolfo Hitler y sus acólitos—¿y qué sé yo aun? Pues era un mensajero, un profeta, un taumaturgo. Y la obra de Pauwels nada de ello nos dice.

Parece que toda la actividad de Gurdjieff haya consistido en infligir a los que se reunían en torno a él, ejercicios de ascetismo destinados a aniquilar el yo, la individualidad, en beneficio de una trascendencia que no aparece muy claramente. En lo concreto, infligía sobre todo a la personalidad vilezas, humillaciones y pruebas fatigosas y peligrosas. He ahí lo que el brujo de Avón, cerca de Fontainebleau, enseñaba a sus admiradores. Esta enseñanza, probablemente, apresuró el fin de Katherine Mansfield y precipitó el de Irene Carola Rewellot.

Lo que no se comprende es que este anunciador de la «muerte del yo» haya atraído a su órbita a personalidades como el Dr. Young, Georgette Leblanc, Margaret Anderson, Orage, Denis, Saurat, René Daumal, Luc Dietrich, Aldoux Huxley y al mismo Jouvet. El menos advertido de nuestros lectores, puede no pertenecer a la «élite» pero estoy cierto que hubiese enviado rápidamente a paseo al vampiro, si por azar, su posición original lo hubiese atraído a sus dominios.

Evidentemente, a título documental, como testimonio de la psicología enfermiza que reina entre tantos de nuestros contemporáneos, la obra de Pauwels puede leerse. Su lado anecdótico es de los más instructivos. Después de haberlo leído se concluirá: «Y es por lo tanto esto el mundo en que vivimos.» Sí, es esto, repleto de gentes que consultan a los brujos y están obsesionados por la piedra filosofal, es decir, del secreto, de ese «gran secreto» para la comunicación del cual, estarían dispuestos, los infelices, a las peores bajezas.

Realmente, no existe secreto, pequeño o grande. No lo hubo nunca.

Dicho esto, que Gurdjieff haya aconsejado a un representante de Hitler el escoger como emblema a la cruz gamada, que haya sido un agente político o un budista camuflado—poco nos importa. Quería inferiorizar, disminuir, aplastar a la personalidad, la voluntad individual, el espíritu de rebelión individual. Tales seres están en los antipodas de nuestras ideas.



## — XII —

En **De Londres à Moscou** (Grasset Ed.) véase que, el individuo, como unidad humana, es sólo considerado como formando parte de un rebaño destinado a realizar los fines de los conductores de pueblos. Y es bien lo que se extrae de la lectura de las **memorias** de ese comisionista que fué Joachim von Ribbentrop, el ministro del exterior del III Reich, que pagó con su vida su fidelidad a Hitler, demoníaco no desprovisto de cierto genio, persiguiendo un ensueño al cual, otros gobernantes tan poco aborradore como él de la sangre humana, han puesto fin. Von Ribbentrop no comprende por qué se hace de él un «criminal de guerra». ¿No lo son los vencedores al mismo título que él? Haciendo alusión al castillo de Wilhemshöle en donde Napoleón III fué encerrado después de la capitulación de Sedan, hace notar: «Otros tiempos, otras costumbres; ahora se encierra a los hombres de Estado en los penales.» El III Reich, decididamente, no le cedía en nada, como foco de intrigas, a no importa cual de nuestras «democracias» podridas.

La obra de Philippe Sicre, **Le Château de Montségur** (Ed. del autor), no está hecha para modificar nuestro juicio sobre la bestia humana, cuando la excita el aguijón de la religión o de ciertas ideologías. Es evidente que la política estuvo mezclada con la herejía albigense, tanto como el fanatismo religioso, pero la muchedumbre de los fieles, no se preocupaba, ella, de los cálculos y las ambiciones de los grandes señores. Millares y millares de sus componentes fueron masacrados, torturados, perseguidos. No es sin emoción que vuelvo a leer el relato de la capitulación de Montségur y de la hoguera en donde fueron quemados, no solamente dos o trescientos cátaros vivos, sino también muchos cadáveres desenterrados del cementerio del villorrio. Sabido es que el lugar de este auto da fe lleva aún el nombre de «Prat des crémat». Hubo también muchos nobles entre las víctimas, entre otros Corba, el señor de Montségur, su mujer y su hija Esclarmonde. Como decía el fraile Pierre Vaux de Cernay en una circunstancia análoga: «Se vió quemar a esos infelices con la mayor de las alegrías.»

Algunos adeptos de la religión fundada por Manes, hayan o no podido escapar de Montségur, llevándose el «tesoro» de los albigenses, he ahí un problema que nunca ha sido esclarecido.

He aquí aun un libro a leer: **La volonté de vivre** (Ed. Robert Lafont). «El mundo está enfermo», exclama al principio de su obra, el Dr. Arnold A. Hutschnecker. ¿No es un poco por su propia culpa? No es que nuestro autor niegue la utilidad de los medicamentos, pero, clínico experimentado, ha llegado a la conclusión de que muy a menudo el enfermo antecede al mal, «escoge» la enfermedad que le golpeará (cita como ejemplo a mujeres con tumores, tuberculosis, porque ellas eran infinitamente desgraciadas, etc.). La voluntad de vivir es una prodigiosa fuerza biológico-psicológica de la cual todos los hombres están dotados, es el solo remedio verdaderamente eficaz ante el agotamiento de un sistema nervioso excitado. No hay que decir que en el pensamiento del autor: voluntad de vivir es sinónimo de existencia sencilla y sana, del amor a la naturaleza (19).

E. ARMAND

Una selección y traducción de Vladimir Muñoz.

(14) En 1954. — V. M.

(15) Rocker en el tercer tomo de sus memorias (pág. 194) dice: «...había entre ellos también algunos que manifestaban un vivo interés por las ideas libertarias, como nuestro joven camarada Acharya, bien conocido en nuestros círculos, Acharya vivió algunos años en Berlín y regresó después a la India, donde siguió participando muy activamente en el movimiento libertario.» — V. M.

(16) Revista de pre-guerra de E. Armand. — V. M.

(17) Actual revista de E. Armand. — V. M.

(18) Ver mi artículo en «Cénit» (septiembre 1954) titulado «Thoreau, amigo de las marmotas y enemigo del Estado». — V. M.

(19) E. Armand, ya afirmado para la posteridad como una de las figuras cimeras del Anarquismo, sigue demostrando, a pesar de su avanzada edad octogenaria, una lucidez de espíritu de la que son testimonio las notas aquí presentadas. — V. M.



PAISAJE

Grabado en madera de Emilio Pissarro.



# MICROCULTURA

90.—El emperador romano Constantino permitió el libre ejercicio de su culto a los cristianos, después de casi tres siglos de persecuciones.

91.—La unidad de longitud más pequeña es la que se usa en física (símbolo X), que equivale a un décimo de billonésimo de metro.

92.—Los caimanes tienen un promedio de vida de 25 años, pero algunos de estos saurios han sido vistos viviendo hasta 43 años.

93.—Consiste «el complejo de Diana» en la propensión de la mujer a adoptar el carácter siquico varonil.

94.—Según la «mitología griega» el hombre fué fundado por Prometeo, con el limo de la tierra y para darle espíritu robó el fuego del cielo.

95.—El caucho fué vulcanizado por primera vez en 1839 y tal invento lo realizó el industrial norteamericano Charles Goodyear.

96.—La cueva más grande de Europa se halla en Yugoslavia y se llama la gruta de Postumia, por la que pasa el río Piuca.

97.—Irlanda es uno de los países menos industriales del mundo. Su principal riqueza es la agricultura, a la que dedica el 70 por ciento de su suelo, rico en praderas.

98.—Se supone que los chinos fueron los que domesticaron al perro, hace alrededor de 10.000 años, desde cuya época dicho animal es «el mejor amigo del hombre».

99.—El sistema de enfoque del ojo humano alcanza su mayor capacidad a la edad de 10 años, declinando luego a medida que aumenta la edad.

100.—El 40 por ciento de los habitantes de Holanda (10 millones) poseen bicicleta (4 millones).

101.—El «gran incendio de Roma» se produjo en el año 67 de nuestra era, bajo el reinado de Nerón y posiblemente por su mandato.

102.—Los leopardos, aunque tienen aversión por el agua, lo mismo que los gatos, saben nadar si a ello se ven obligados.

103.—La mayor altura sobre el nivel del mar alcanzada por el hombre hasta la fecha (1955) es de 29.000 metros, con un avión cohete.

104.—El «Mahabarata»—escrito en sánscrito—es la epopeya más antigua que se conoce de la India.

105.—La «sicalipsis» es la belleza artística en la que se destaca el ingenio y la gracia picaresca, sin rayar en la obsenidad.

106.—El primer vuelo en un avión-cohete lo realizó el alemán Fritz von Opel, que se elevó a 20 metros de altura y coló 43 kilómetros en 75 segundos, el día 30 de septiembre de 1929.

107.—La «Tebaida» era antiguamente el alto valle del Nilo, donde vivieron los eremitas.

108.—Se llama «luministas» a los pintores que sobresalen en dar efectos de luz a sus cuadros.

109.—Cuzco, es por la esplendorosidad de sus ruinas «la

Roma de América» y en tiempos precolombianos la capital de los Incas.

110.—Antes del año 1400 el tenedor era desconocido. La comida se tomaba con las manos.

111.—El jazmín blanco es originario del Asia Central. El amarillo y que no tiene aroma, de la cuenca del Mediterráneo.

112.—El nombre de «palacio» proviene de «palatium», edificio en donde vivía el emperador romano Augustus.

113.—El árbol de la quina, de cuya corteza se extrae la quinina, se cultiva extensamente en Indonesia.

114.—Si el hombre pudiese mover sus piernas con la velocidad que las hormigas mueven las suyas, alcanzaría una velocidad de 1.500 kilómetros por hora.

115.—Se necesitan más de 40 mil flores de azafrán para obtener medio kilo de este condimento.

116.—Chile, en lengua araucana, significa «país frío».

117.—ETC., es la abreviatura de la palabra «etcétera», derivando del latín «et cactera» y que significa «y las demás cosas».

118.—«La Marsellesa», creada por Claudio José Rouget de Lisle, fué cantada en público, por su autor y por vez primera el 26 de abril de 1792.

119.—Brasil, significa «país rojo» y proviene de la palabra «brazza» (palo brasil) que es una madera tintórea que abunda mucho en tal país.

120.—La ciudad de México, se halla edificada sobre las ruinas de la urbe «Tenochtitlán», capital de los aztecas.

121.—Filtra por día el riñón, unos 200 litros de sangre.

122.—El elefante selvático puede olfatear un rastro a una distancia de dos kilómetros.

123.—El mar es más salado en la zona tropical, debido a la mayor evaporación del agua.

124.—Una de las principales causas de muerte entre los recién nacidos es la «anoxia» (falta de oxígeno).

125.—Un francés, por lo general, bebe algo más de 140 litros de vino blanco, tinto o rosado, por año.

126.—La altura media del Tibet es de 4.500 metros sobre el nivel del mar.

127.—Las patatas expuestas a una dosis suave de radiación «gamma» y almacenadas a una temperatura de diez grados, no muestran indicios de putrefacción ni brotes durante periodos de dos años.

128.—Aunque la onda sonora es invisible para el ojo humano, se puede fotografiar con ciertos aparatos modernos de física.

129.—El orientalista francés Abel Rémusat (1788-1838) fué el primero en introducir el «budismo» en Francia.

130.—Los antiguos griegos llamaban «Asia» a las comarcas jónicas y lidias, regadas por el Caistro; luego se extendió ese nombre a todo el continente asiático.

131.—Una «arroba» es en Aragón, 36 libras y en América 25 libras (11 kilos y 502 gramos).

132.—El nombre de «Austria» deriva del antiguo alemán «Ostar riji» (Reino del Este), llamándose actualmente en austriaco «Oesterreich».

133.—El «bambú» de la India, que alcanza alturas de 40 metros, es la planta que crece un metro por día.



134.—El «ballet» probablemente se originó en España, durante el siglo XV, de donde pasó a Italia y Francia.

135.—La universidad de «John Hopkins», una de las más importantes de Estados Unidos, está en Baltimore (capital de Maryland).

136.—La capital del Líbano es Beirut (o Beiruth), que fué embellecida por Herodes y, según los «evangelistas» allí predicó Jesús el Evangelio.

137.—Origina el nombre de islas Bermudas, del español Juan Bermúdez, que las descubrió en 1522 y que pertenecieron a España hasta 1612.

138.—Las bacterias pertenecen al reino vegetal, llamándose «protozoos» o «protozorios» a los microbios del reino animal.

139.—El «avión a chorro» fué inventado por el técnico italiano Gianni Caproni, en 1938.

140.—El mar Caspio, entre Rusia e Irán (Persia) es un mar que está a 30 metros más bajo que lo que se llama «el nivel del mar».

141.—Cada hora de la Tierra recibe suficiente energía del Sol, equivalente a 20.000.000.000 de toneladas de carbón.

142.—En los Estados Unidos existen suficientes cañerías subterráneas de gas, como para rodear 18 veces la Tierra a la altura de la línea ecuatorial.

143.—La «teoría intersexual de Hirschfeld» consiste en que en cada persona existen indicios del sexo contrario, que se manifiestan con tendencias más o menos predominantes.

144.—Debido a su pobre desarrollo vocal, se ha observado que las jirafas se comunican entre sí, principalmente, con movimientos de sus colas.

145.—La guerra de Corea se inició el 25 de junio de 1950, cuando los «coreanos del norte» cruzaron el paralelo 38.

146.—El cerebro humano tiene alrededor de 10.000 veces la capacidad de almacenar recuerdos de un computador electrónico actual, pero éste actúa 10.000 veces más rápido que el primero.

147.—La «tauromaquia» no nació en España, viniendo los datos más remotos de ella desde la región cretense, y Plinio la llama «taurocatapsia» (o lidia de toros que se practicaba antiguamente en Tesalia).

148.—La densidad de población en los Estados Unidos es de 15 habitantes por kilómetro cuadrado, pero en Nueva York, Pensilvania y Nueva Jersey alcanza 106.

149.—La electricidad necesaria para hacer una tonelada de aluminio, abastecería durante 15 años las necesidades eléctricas de una casa de seis habitaciones.

150.—Mediante la cirugía, se logró reconstruir, con éxito, las cuatro válvulas cardíacas.

151.—El último de los Estados, el de Israel, fué formado el 14 de mayo de 1948.

152.—El principal país exportador de carne y maíz es la Argentina.

153.—La isla de Formosa produce, principalmente, té, arroz, azúcar, alcanfor y petróleo.

154.—Se llama «equinocio» a la época en que, por hallarse el sol sobre el ecuador terrestre, los días son iguales a las noches, lo cual ocurre al empezar el otoño y la primavera.

155.—En el famoso cuadro «Las Meninas», de Velázquez, aparecen nueve seres humanos y un perro.

156.—La red caminera del Canadá tiene una extensión de 907.446 kilómetros de carreteras, de las cuales 267.038 están pavimentadas.

157.—Las cifras «oficiales» de los estadounidenses muertos en la segunda guerra mundial, son de 407.800, mientras que la de los alemanes son de 3.250.000.

158.—El astrónomo polaco Copérnico, demostró en el siglo XVI que «el Sol es el centro de nuestro sistema planetario».

159.—Hércules es el héroe más célebre de la mitología griega, a quien Juno envió dos serpientes cuando era niño y con sus bracitos las ahogó en su cuna.

160.—El canal más largo del mundo es el «Dormund-Ems» (Alemania); fué concluido en 1899 y tiene 274 kilómetros.

161.—Los aborígenes de las Filipinas fueron los pigmeos nefritos; luego invadieron la isla los pueblos malayos, de quienes descienden los actuales nativos.

162.—En febrero de 1954, se realizaron en Inglaterra los primeros «vuelos verticales» con aviones, no tratándose de helicópteros.

163.—Se dice que el nombre de «Honduras» viene de la profundidad de sus mares limítrofes, observada con asombro por Colón y sus navegantes.

164.—La conocida «Caverna de Mammouth» es una famosa cueva de Kentucky (Estados Unidos), que tiene 241 kilómetros de galerías.

165.—En Estados Unidos (1953) aparecen 1.786 diarios en inglés, pero hay muchos en idiomas extranjeros.

166.—El nombre de «América» fué empleado por primera vez en el folleto «Cosmographie Introductio» del cartógrafo alemán Martin Waldseemüller, entre 1507 y 1521.

167.—El «vialín» apareció en la mitad del siglo XVI, en Italia, modificándose las formas de la viola para tomar las del violín moderno de cuatro cuerdas.

168.—El mejor director de orquesta del mundo, se dice que es Arturo Toscanini, nacido en 1867, pero actualmente está retirado.

169.—La bicicleta moderna empezó a usarse en 1800, cuando se introdujo el uso del pedal.

170.—La superficie de América—desde el cabo Murchison hasta el de Hornos—tiene 43.000.000 kilómetros cuadrados y su población oscila alrededor de los 300 millones de habitantes.

171.—El nombre de los ofidios «boas» origina del latín «bos» (bovino), y se creía antaño que dichas serpientes se alimentaban con la leche de las vacas.

172.—Se llama «botanofagos» a los vegetarianos, o personas que se alimentan solamente con vegetales (cereales, frutas, hortalizas, legumbres, tubérculos, etc.)

173.—Stradivarius fué el constructor de violines que elevó a su perfección más absoluta a dichos instrumentos musicales.

174.—La tumba de «Tutankhamon» fué descubierta por los ingleses Howard Carter y L. Carnarvon en noviembre de 1922.

175.—El verdadero nombre de Anatole France era Jacobo Anatolio Thibault.

176.—El creador del esperanto fué el médico polaco doctor Lázaro Zamenhof que, con la idea de que pudiera servir como lengua universal, lo creó en 1877.

178.—El «estesiómetro» se usa en los laboratorios de sicología, para medir la sensibilidad del tacto.

179.—Los habitantes de Río de Janeiro se llaman «fluminenses» (del latín «flumen»: río) y también «cariocas».

180.—La «teoría criminalógica de Tarde» consiste sobre la influencia de la imitación y fué creada por el criminalista francés Gabriel Tarde (1843-1904).

181.—Se llama «sueños premonitorios» a los que anticipan acontecimientos que más tarde se cumplen.

182.—El primer uso de las «sulfas» se hizo en la indus-



tria textil, como fijador de colorantes; luego el sabio alemán Domagk descubrió su empleo medicinal.

183.—Se supone que una de las calles más estrechas del mundo es la de la Paz, en Valderrobles, España.

184.—La suite de «Karelia» fué escrita por el gran músico finlandés Juan Sibelius, autor del conocido «Vals Triste».

185.—La etimología de «viceversa» viene de los vocablos latinos «vice» vez y «versa» vuelta.

186.—La doctrina de los «corsi e ricorsi» (o repetición cíclica de la historia) fué fundada por el historiador y filósofo Juan Bautista Vico.

187.—La guitarra desplazó a la «tiorba», instrumento musical que se usó mucho durante los siglos XVI y XVII.

188.—Los «catecúmenos» son las personas que se instruyen en la doctrina católica, con el fin de recibir el bautismo.

189.—Addis Abeba, capital de Etiopía (Abisinia), significa en idioma aborígen «La Nueva Flor».

190.—Safo de Metilene, fué la más grande de las poetisas griegas, dirigió una sociedad literaria de mujeres y es la divulgadora del «amor lesbiano» exaltado en su «Oda a Afrodita».

191.—En el núcleo de la célula, están los genes, misteriosos cofrecitos depositarios de los caracteres de la herencia.

192.—La ciudad del Cairo, data del año 969 de la era actual.

193.—Se está trabajando con éxito en el invento de un magneto electrónico para extraer cuerpos extraños de los ojos.

194.—La vulcanización del caucho consiste en combinarlo con azufre para que conserve su elasticidad en frío y en caliente.

195.—Los «bandeirantes» eran los cazadores de esclavos en las selvas vírgenes del Brasil.

196.—Según el Dr. Stocks (Congreso Internacional de Patología Clínica) celebrado recientemente en Washington, «el caminar regularmente durante toda la vida, tiene gran importancia para la buena circulación de la sangre y el normal funcionamiento del corazón».

197.—La población mundial actual según los demógrafos de las Naciones Unidas, es de 2.500.000.000 habitantes.

198.—Las conservas son pobres en vitaminas y una de las causas de la «hipovitaminosis» en la edad avanzada.

199.—Se estudia con gran éxito el revestimiento con aluminio de algunas partes de los motores, los que se supone durarán el doble en lo sucesivo.

200.—Se llama «arquetipo» al modelo original y primario en el arte o en cualquier otra cosa.

Una realización de

SUNO

## Contra viento y marea

La rebeldía del individuo orientada anárquicamente, destruirá en el futuro los regímenes sociales basados en el dominio arquista, generadores de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre, y establecerá formas de convivencia social basadas en el libre acuerdo y en el apoyo mutuo, sobre las cuales los seres humanos podrán satisfacer amplia y libremente todas las necesidades espirituales y materiales que la vida les brinda.—MULTATULI.

\*

Levantemos el lábaro de la verdad; sea él quien nos guíe a través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo. Así se llega. Y sino caigamos con los ojos abiertos, de frente al sol.—ALBERTO GHIRALDO.

\*

Sirve el caudillismo para arrastrar muchedumbres y para ello no hay nada mejor que mentir mucho y bien; no hay nada mejor que profetizar venturosos éxitos, dichas; no hay nada mejor que prometer el maná a cortísimo plazo. No importa hacer conciencias, crear valores, despertar energías; lo que importa es meter ruido, entretener la imaginación popular, reducir multitudes y conducir las donde fuere y como fuere. Se persigue un prejuicio, la realización de un programa, la posesión de un puesto, de una prebenda o de un galardón. Lo esencial es hallar satisfacciones a la vanidad, a la ambición o al pueril deseo de convertir en verdad común al error individual. A la hora de la decadencia, todos los falsos valores pasan como legítimas monedas.—RICARDO MELLA.

## BLINDAJE ANARQUICO

La vida del individuo no tiene sentido si no está al servicio del embellecimiento y ennoblecimiento de todos los seres vivientes.—ALBERTO EINSTEIN.

\*

El hambre enseñó a los bárbaros el asesinato, les empujó a las guerras y a las invasiones. Y nuestros pueblos civilizados son como los perros de caza. Un corrompido instinto les excita a destruir sin razón ni provecho. La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidades, equilibrio económico, honor, etc. Este último motivo es tal vez el más extravagante, puesto que no hay un solo pueblo que no se haya manchado con todos los crímenes y todas las vergüenzas imaginables. Ni uno sólo que no haya sufrido todas las humillaciones que la suerte puede infligir a una miserable agrupación de hombres. Y si a pesar de todo subsiste todavía un honor en los pueblos, extraño medio es el defenderlo haciendo la guerra, es decir, cometiendo todos los crímenes con los cuales un particular se deshonra: incendio, robo, violación y asesinato.—ANATOLE FRANCE.

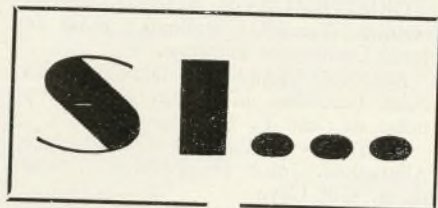
\*

Se castigan los asesinatos que cometen los particulares. ¿Y qué se dirá de las guerras y de los asesinatos que llamamos gloriosos porque destruyen naciones enteras? La pasión de las conquistas es una locura; los conquistadores son azotes más funestos para la humanidad que las inundaciones y los terremotos. Alejandro, bandido ya en la infancia, destructor de países, opinaba que «es un bien soberano el terror de los hombres».—SENECA.

Société Générale d'Impression, 61, rue des Amidonniers.—Le Gérant : Etienne GUILLEMAU. Toulouse (Hte-Gne.)



## POETAS DE AYER Y DE HOY



Si logras conservar intacta tu firmeza  
cuando todos vacilan y tachan tu entereza;  
Si a pesar de esas dudas mantienes tus creencias  
sin que te debiliten extrañas sugerencias;  
Si puedes resistir inmune a la fatiga  
y fiel a tu verdad, reacio a la mentira,  
el odio de los otros te deja indiferente  
sin creerte por ello muy sabio o muy valiente.

Si sueñas, sin por ello rendirte ante el ensueño;  
Si piensas, mas de tu pensamiento sigues dueño;  
Si triunfos o desastres no menguan tus ardores,  
y por igual los tratas como a dos impostores;  
Si soportas oír tu verdad deformada  
para trampa de necios por malvados usada,  
o mirar hecho trizas de tu vida el ideal  
y con gastados útiles recomenzar igual;

Si el total de victorias conquistadas  
arriesgar puedes en audaz jugada,  
y aún perdiendo, sin quejas ni tristeza  
con bríos renovados reinicias tú la empresa;  
Si entregado a la lucha con nervio y corazón  
aún desfallecido, persistes en la acción,  
y extraes energías, cansado y vacilante  
de heroica voluntad que te ordene, ¡Adelante!

Si hasta el pueblo te acercas sin perder tus virtudes,  
o con reyes alternas sin cambiar de actitudes;  
Si no logran turbarte ni amigos ni enemigos,  
pero en justa medida contar pueden contigo;  
Si alcanzas a llenar el minuto sereno  
con sesenta segundos de un esfuerzo supremo,  
lo que existe en el mundo en tus manos tendrás  
y además, hijo mío, un hombre tú serás.

RUDYARD KIPLING



# Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MELENDEZ VALDES.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.

GARCÍA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe político cristiano. Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

LARA.—Artículos políticos y sociales. Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

QUINTANA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.

JUAN VALERA.—Pepita Giménez. Prólogo y notas de Manuel Azaña.

SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe cristiano. Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

«Floresta de leyendas heroicas españolas». Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

FEIJOO.—Cartas eruditas. Prólogo y notas de Agustín Millares.

JUAN DE VALDES.—«Diálogo de la lengua». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ALONSO VALDES.—«Diálogo de las cosas ocurridas en Roma». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

BRETÓN DE LOS HERREROS.—Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

*Colección de «Clásicos castellanos» (antiguos clásicos «La Lectura») a 375 francos el volumen*

CASTILLO SOLORZANO.—«La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas». Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuendo.

ESPINEL.—Vida de Marcos de Obregón. Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.—Milagros de Nuestra Señora. Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.—Artículos de costumbres. Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.—República literaria. Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.—Poesías y «El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR.—«Claros varones de Castilla». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA.—«El Diablo Mundo». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL.—Vida de Marcos Obregón. Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA.—Artículos de crítica literaria y artística. Tomo II. Prólogo y notas de José Lomba.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA.—Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—«El cántico espiritual». Prólogo y notas de Matías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.—Obras satíricas y festivas. Prólogo y notas de J. María Salvaverri.

LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkin, 200 frs.

«Etica», de Kropotkin, 100 frs.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe. París (X). C.C.P. París 3308-09.

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos

El libro que deben leer todos los estudiosos